

* * *

LEÍA también, nos atreveríamos a decirlo, habitualmente, EN LO ÍNTIMO DE LAS CONCIENCIAS. Desde 1848 corría la voz en el Oratorio de que mientras confesaba, descubría a los penitentes los pecados que habían olvidado o no se habían atrevido a confesar. En estos casos solía decir: “¿Y de este pecado no te acusas? ¿Y de este otro no te acuerdas?” Pero lo más maravilloso era que al descubrir a un joven un pecado añadía todas sus circunstancias. “Tú, en aquel año, en tal ocasión, en aquel lugar hiciste esto y aquello.” Y precisaba con exactitud la calidad y el número de las culpas.

No era raro el caso en que el penitente quedaba como pasado ante estas revelaciones. Y él entonces, para reanimarlo, le revelaba algún otro hecho jocoso. Así, al joven Miguel Unia, de veintiún años, le dijo para sacarlo de su ensimismamiento: “¿Y no te acuerdas de aquel tu compañero, que una tarde se quedó dormido en el coro durante el sermón del párroco, roncando y con la boca abierta, y tú le echaste una avellana que por poco lo ahogas?”

“Un día, después de las funciones de la iglesia —escribe Don Berto—, encontré en el patio a un jovencito que había venido al Oratorio poco tiempo antes, el cual, viendo pasar al Siervo de Dios, lo siguió con la mirada un buen rato; volvióse hacia mí, un poco turbado, y me dijo:

—¿Quién es aquel sacerdote?

—¿Por qué me lo preguntas? —añadí yo—. ¿No lo conoces todavía?

—Lo pregunto porque esta mañana me he confesado con él y me ha dicho todos los pecados que he cometido en mi casa...”

Era tan notorio este don del Siervo de Dios, que algunos jóvenes, temerosos de que les leyese en la frente su interior, permanecían alejados de él; y si por cualquiera razón debían

presentársele, solían tener la gorra delante de la frente o se cubrían ésta con los cabellos, como si esto bastase para ocultarles la conciencia. Don Bosco les tendía bien sus redes para atraérselos y cuando conseguía decirles una palabra al oído, la victoria era segura. Con frases un poco veladas, los corregía de las faltas ocultas. Por ejemplo: “Tú tienes cuentas que ajustar con Dios.” Otras veces, al ver a alguno melancólico, le decía: “Amigo mío, es necesario quitar al demonio del corazón para estar tranquilo.” Refería Don Rúa que ciertos jóvenes encontraron bajo la almohada un billetito del Santo con estas palabras: “¿Y si murieses esta noche?” O bien: “Si tuvieses que morir, ¿estarías tranquilo?” Eso bastaba para que corriesen al punto a confesarse.

* * *

Poseía también EL DON DE CURAR LAS ENFERMEDADES, de cerca y de lejos. Era esto tan conocido, que en cualquier día, pero especialmente en la novena y fiesta de María Auxiliadora, se acudía a Turín a implorar sus oraciones y su bendición. Adondequiera que fuese, ocurría otro tanto. Muchas eran las cartas y telegramas de personas de todas clases que le recomendaban enfermos y moribundos. No pocos enfermos gravísimos, contrahechos, paralíticos, sordos, ciegos y mudos, al ser bendecidos por él, recobraban instantáneamente su bienestar físico.

“El Conde de Bouillon, de Rennes —refiere Don Álbera—, tenía a su esposa gravemente enferma de tisis y reducida a tal estado de enflaquecimiento, que sólo pesaba veinticinco kilos. Los médicos consideraban inútiles todos los remedios. El Conde recurrió entonces a Don Bosco, a quien ya conocía, como cooperador y bienhechor que era, pidiéndole oraciones para obtener, si era posible, la curación de su consorte. Con gran estupor suyo recibió esta respuesta: “Traiga a la enferma a Turín.” El Conde creyó que Don Bosco había entendido mal el francés de su carta. En otra explicó más por extenso

el estado gravísimo de su cónyuge, indicando que no podría resistir el viaje y que quizás le costaría la vida. En su nueva respuesta Don Bosco repetía: "Tráigala a Turín." Seguro de que Dios hablaba por boca de Don Bosco, salió con la enferma para Turín y avisó al Santo por telegrama. Cuando llegó a Turín y dejó a la enferma en la fonda, fue a preguntar a Don Bosco qué debía hacer. Don Bosco fijó el día siguiente y la hora de la Misa para que asistiese a ella acompañado de su señora. Del carruaje transportaron a ésta en un sillón hasta la balaustrada. El Santo celebró y dio la Comunión al Conde y a la Condesa, la cual, por sí sola y sin ayuda, y por primera vez, se levantó y fue a la Sagrada Mesa. Después de la acción de gracias pasó, también sin ayuda, a la sacristía, acompañada de su esposo. Don Bosco, después de haberle dado la bendición, le dijo que se considerase curada. Después de despedirse marchó por sí misma al carruaje; en la fonda comió tranquilamente y por la noche cenó normalmente como una persona sana. A contar de aquel día, sin ser de gran robustez, tuvo sucesivamente tres hijos, a los cuales pudo educar satisfactoriamente. Esto ocurrió en 1886."

"En Marsella —prosigue Don Álbera—, el año 1882, fue muy conocido este hecho, del cual yo mismo fui testigo. Fue invitado a visitar a la señora de Barbarin, que yacía en el lecho desde varios años, y la exhortó a poner toda su confianza en María Auxiliadora. Recuerdo que le preguntó:

—¿Cree usted que la Virgen puede curarla?

Al responder afirmativamente, añadió Don Bosco en tono convencido:

—Pues bien, se curará. Pidámoselo y después le daré la bendición.

Noté que en aquel momento Don Bosco hablaba con voz conmovida y con los ojos llenos de lágrimas. Después pasó a una sala inmediata, en donde estaba reunida toda la familia. Mientras se hablaba de la enferma, ésta aparece en la habitación, diciendo:

—Ya estoy bien.

Al día siguiente, no obstante la inclemencia de la estación (era en febrero), fue en carruaje a asistir a la Misa del Santo y a recibir la Sagrada Comunión."

* * *

Eran notables ciertos CAMBIOS O TRASPASOS DE MALES.

"El 19 de abril de 1863 —narra Don Bonetti—, Don Bosco, hablando del mejoramiento de su salud, dijo:

—Las oraciones de los jovencitos son poderosas. Hay uno, al cual basta que rece para que consiga inmediatamente que el mal salga de mí y se pase a él. Después lo recomiendo a Domingo Savio para que obtenga su curación y en breve tiempo los dos nos encontramos bien."

Don Antonio Sala refirió muchas veces que esto le ocurría a él mismo. Don Bosco tenía que dar una conferencia, cuando le sobrevino un fuerte dolor de cabeza y se sintió tan abatido, que no le era posible salir de casa. Don Sala, al verlo en tal estado, le dijo:

—Don Bosco, si fuera suficiente pedir al Señor que traspasase su mal a mí, yo lo recibiría con gusto, con tal que usted quedase libre de él.

—¡Pobre Don Sala! —respondió él—. Pues bien, te cedo mi mal hasta que se acabe la conferencia.

Don Bosco salió de casa y al punto empezó a atormentar a Don Sala un atroz dolor de cabeza, que no cesó hasta la vuelta del conferenciante.

Encontrábase el Santo en una casa salesiana de Francia, cuando, poco antes de dar principio a un acto recreativo, al cual estaban invitados muchos bienhechores, presentósele el Director un poco contrariado, diciendo que la sala estaba llena de público, pero que el alumno encargado del papel principal se había quedado afónico. Don Bosco hizo llamar al muchacho y después de haberlo bendecido, le dijo:

—Ahora vete a representar tu papel, pues yo te presto mi voz.

El muchacho subió al escenario en plena posesión de ella; en cambio Don Bosco se sintió acometido de tal afonía, que no pudo decir una palabra durante toda la función.

* * *

En la vida del Santo se encuentra lo sobrenatural con singular frecuencia de tal modo, que Pío XI dice que "*en él lo sobrenatural se había hecho natural*". Entre otros hechos extraordinarios, se repitieron varias veces prodigiosas MULTIPLICACIONES DE COSAS materiales y aun de las espirituales. Era voz general en el Oratorio que había multiplicado las sagradas formas en el Santuario de María Auxiliadora y en otros sitios para que la gente no se quedara sin Comunión.

En 1860 multiplicó los panecillos para el desayuno de sus hijos. No había pan en casa y el panadero no quería servirlo, si antes no se le pagaba un crédito de diez mil liras. Avisaron a Don Bosco, el cual estaba confesando. Dijo que recogieran todo el pan que hubiese, añadiendo que él mismo haría la distribución. A un jovencito que oyó estas palabras, Francisco Dalmazzo, le picó la curiosidad y se puso a observar atentamente lo que ocurriría. "Me coloqué —dice— en un sitio elevado, precisamente detrás de Don Bosco, cuando se puso a distribuir los panecillos a los jóvenes. Miré al momento el cesto y vi que a lo sumo contenía unos quince o veinte bollos. Don Bosco reparte y reparte pan, y con gran sorpresa mía, veía que en el cesto quedaba siempre la misma cantidad, sin que hubiesen traído más pan, ni cambiado el canasto." A vista de este prodigio, el joven, que había decidido marcharse a su casa aquella mañana, porque por la pobreza se le hacía demasiado dura la vida del Oratorio, se quedó y se hizo salesiano. Y fue un gran salesiano.

Incontables son los milagros que Dios hizo por medio de su Siervo curando a los enfermos al darles las bendiciones.

Es singular el hecho declarado por Don Viglietti en el Proceso sobre la Fama de Santidad. El día de María Auxiliadora del año de 1887, dos campesinas consiguieron, después de muchas instancias, presentar a Don Bosco una jovencita que apenas se sostenía con las muletas. La joven, después de recibir la bendición, continuaba apoyándose en las muletas como antes. Entonces Don Viglietti, que estaba en la antecámara, movido de un enojo, que más tarde no sabía explicarse, le dijo en voz alta:

—¿Cómo es eso? Entra usted a ver a Don Bosco el día de María Auxiliadora, recibe su bendición, ¿y tiene valor para salir como ha entrado? Tire esas muletas y vaya a dar gracias a María Auxiliadora por la gracia recibida.

Cuando volvió a casa, los médicos, que habían decidido amputarle una pierna porque estaba gangrenada, la encontraron perfectamente curada.

Podríamos continuar aún esta serie de hechos prodigiosos; pero preferimos contestar a una pregunta: ¿Qué impresión recibía Don Bosco cuando se encontraba en contacto con lo sobrenatural? Generalmente una gran conmoción, que disimulaba, aunque a veces temblaba todo su ser al ver los efectos prodigiosos de las bendiciones que daba en nombre de María Auxiliadora. El pensamiento de la grandeza de Dios, de la humana nulidad y de la gran responsabilidad que contraía por tan extraordinarios dones, debía de ser en él inmenso en aquellos momentos. Don Esteban Trione, gran predicador y misionero apostólico, en los primeros años de su ministerio sacerdotal, al volver de predicar una breve Misión, refirió a Don Bosco lo que había hecho y el Santo le dijo sonriendo:

—Te felicito, sólo te falta el don de hacer milagros.

—¿Qué bueno si lo tuviera! —respondió alegremente Don Trione—; así podría convertir más fácilmente a los pecadores.

Don Bosco entonces se puso serio y acabó diciendo gravemente:

—Si tú tuvieses ese don, muy pronto, llorando, pedirías a Dios que te lo quitase.

De MUERTOS RESUCITADOS hay por lo menos tres casos.

Tuvo también OTROS DONES SINGULARES, que avaloran de modo admirable su santidad, como el de los ÉXTASIS, los SILENCIOS y de otros fenómenos extraordinarios que en él se observaron. Quien conozca *Las Moradas*, de Santa Teresa, y la *Subida al Monte Carmelo*, de San Juan de la Cruz, puede comprobar que en Don Bosco se daban todos o casi todos esos fenómenos místicos.

“En 1879 —atestigua Don Evasio Garrone— ayudaba yo la Misa a Don Bosco, que la celebraba en el altar instalado en su antecámara, con mi compañero Franchini. Cuando llegó la Misa a la elevación, vimos a Don Bosco como extático con un aspecto paradisiaco en el semblante, que parecía iluminar toda la habitación. Poco a poco sus pies se separaron de la tarima y permaneció suspendido en el aire unos diez minutos. No conseguimos levantar la casulla. Yo, fuera de mí por el asombro, corrí a llamar a Don Berto, pero no lo encontré. Vuelto a mi puesto, vi que Don Bosco comenzaba a bajar, pero la habitación tenía un no sé qué que parecía un Paraíso. Acabada la Misa, y después que Don Bosco dio gracias durante un buen rato, al llevarle yo el café, según mi costumbre, le dije:

—Pero Don Bosco, ¿qué le ha pasado esta mañana durante la elevación? ¿Cómo hizo para elevarse tanto?

Él me miró, y para desviar la conversación, me dijo:

—Toma también tú un poco de café.

Y vertiéndolo en la taza, me lo ofreció. Yo comprendí que no quería oír hablar del caso, me callé y bebí. Por tres veces fui testigo de este prodigio durante la Misa” (1).

(1) En enero de 1940, poco antes de su muerte, nos contaba el Padre Franchini (Juan) estos mismos episodios, precisamente en el sitio donde sucedieron y sin que mediara pregunta nuestra.

“Era en agosto de 1887 —según refiere Sor Felisa Torretta, Hija de María Auxiliadora—. Nuestro Padre se encontraba en Lanzo Torinese, delicado de salud, y yo en aquella época fui nombrada Directora del Asilo del Lingotto en Turín. Don Bonetti, nuestro Director General, antes de que yo marchase a posesionarme de mi destino, me envió a Lanzo Torinese para recibir la bendición de nuestro buen Padre. Eran las primeras horas de la tarde, a eso de las dos, cuando me dirigí a la antecámara para ser recibida en audiencia. Su secretario, Don Carlos Viglietti, estaba ausente; después de esperar y esperar, me acerqué al despacho de Don Bosco. La puerta estaba abierta y... ¡oh, lo que vi!... Vi a Don Bosco extático, en la postura de una persona que dialogando escucha. Su semblante, transfigurado por viva y blanca luz, tenía una expresión indescriptible. Su fisonomía, su sonrisa suave y tranquila, sus brazos abiertos hacia el objeto que miraba en lo alto, sus inclinaciones afirmativas de cabeza, me hicieron comprender que se desarrollaba un coloquio entre él y algún ser sobrenatural. Más alta que lo acostumbrado, toda su persona estaba arrobada en Dios. Ante tan inesperado espectáculo, me acerqué a la distancia de dos pasos para disfrutarlo mejor.

—¡Viva Jesús!... Padre, ¿da usted su permiso? —repetí varias veces con voz algo fuerte.

Pero él no me ve, no me responde. Entonces yo, profundamente estupefacta, me detengo y me quedo contemplándolo cerca de diez minutos, hasta que terminó el coloquio, con la señal de la cruz acompañada de una inclinación de cabeza tan reverente, que mi pluma no es capaz de reproducir. Con expresión de santa alegría, deja caer las manos sobre la mesa que tenía delante; cuando, al verme, da una sacudida de sobresalto, y dice:

—¡Oh, Sor Felisa... me ha asustado usted!

—Padre —respondí yo algo mortificada—, he pedido permiso varias veces, pero no me ha oído.”

Hay que advertir que en aquel tiempo Don Bosco no podía tenerse de pie si alguien no lo sostenía y en aquel coloquio se le vio del todo diferente.

Otra vez vieron su rostro tan luminoso, que parecía en posesión de la gloria celestial. Así apareció a uno de nuestros hermanos una mañana que entraba en la sacristía de María Auxiliadora para celebrar. “Era tan majestuoso su aspecto y tan viva la luz que irradiaba su semblante, que a primera vista no lo reconocí, y sólo vi que era Don Bosco

cuando desaparecido el resplandor, se arrodilló para comenzar la preparación a la Santa Misa.

Otra vez, cuando predicaba sobre la virginidad de Nuestra Señora, ocurrió un fenómeno semejante. "Se inflamó tanto en el desarrollo del tema, que su cara se volvió tan resplandeciente como si fuese la llama de una lámpara; y esto lo he visto yo", escribe José Brosio.

Don Lemoyne, que narra este hecho en el IV volumen de las "*Memorie Biografiche*", añade: "Diremos a su debido tiempo cómo en otra ocasión fuimos también nosotros testigos de semejante maravilla." La cosa ocurrió así: En sus últimos años tenía Don Bosco los ojos tan cansados, que los médicos le prohibieron trabajar con la luz artificial y le ordenaron que para su descanso quedase en la oscuridad. En aquellas horas daba alguna audiencia o rezaba y cada tarde, durante una hora entera, recibía a Don Lemoyne, que le hacía compañía y la aprovechaba para recoger de sus labios todas las palabras y todos los recuerdos que ilustraban su vida y sus obras. Ocurrió una tarde que el Santo, al corresponder a su saludo, le dijo estas palabras:

—Tú tendrás una larga vida.

Don Lemoyne, sentado en el mismo sofá, se quedó a su lado, inmóvil y en silencio, hasta que un hecho maravilloso lo sobresaltó: el rostro de Don Bosco fue iluminándose gradualmente, hasta adquirir una transparencia luminosa. Turbado, se levantó y fue a la ventana para ver si había en el patio alguna luz que proyectase sus rayos en la cara del Santo. Este hecho se repitió por tres veces consecutivas. La transparencia comenzaba poco a poco, y crecía tanto, que le ponía la cara resplandeciente con una luz fuerte y suave, y disminuyendo poco a poco, desaparecía. Don Bosco aquella noche, según dijo él mismo a Don Lemoyne, tuvo un sueño, en el cual visitó todas las casas salesianas de Europa y de América.

CAPÍTULO LXXXV

Los "sueños"

El fenómeno de los "sueños" tiene tal importancia en la vida de Don Bosco, que el omitirlo sería una laguna imperdonable, como lo sería en Santa Teresa el dejar hablar de sus visiones. Visiones fueron también la mayor parte de los "sueños". Algún hipercrítico se preguntó cómo era posible que un hombre tan positivo como Don Bosco diera crédito a los sueños. No sólo crédito, sino suma importancia tenía que darles. También él al principio trató de no darles crédito ni importancia alguna, siguiendo el prudente parecer de su abuelita cuando él narró el primero, el de los nueve años. Pero viendo que sus sueños tenían caracteres tan especiales, lo consultó con su confesor el gran director de almas, San José Cafasso, y éste le ordenó mirarlos como "comunicaciones de la voluntad de Dios". Y esto son los famosos "sueños" de Don Bosco. Lo mismo que a José el hijo de Jacob en el Antiguo Testamento o a Daniel, y a San José en el Nuevo, así a Don Bosco le hablaba el Cielo de este modo. También varones doctísimos y serios, y médicos ilustres han estudiado el fenómeno y han visto que esos sueños hay que tomarlos muy en serio.

Don Bosco fue un gran soñador, es decir, Dios le comunicó muchas cosas mediante los "sueños". Desde los nueve hasta los sesenta y un años de su edad tuvo y narró a sus hijos un número extraordinario de "sueños". Algunos los

escribió de su puño y letra. Los demás los tomaron taquigráficamente sus hijos, y confrontados y compulsados, los conservaron en los archivos.

Durante los años de su niñez y adolescencia el teatro de sus "sueños" era su tierra natal; y su contenido, indicaciones sobre futuros acontecimientos que le esperaban. Ordenado sacerdote, los "sueños" se multiplicaron, multiplicándose al tiempo sus argumentos: combates y triunfos de la Iglesia; castigos divinos a los perseguidores; estado de conciencia de sus hijos y penitentes; el campo místico donde debían trabajar y cometido que habían de desempeñar; el crecer de su familia y el desfile de muchachos de toda raza y religión y lengua; apariciones de la Virgen, ora para comunicarle quereres divinos, ora para proteger a sus alumnos, amenazados de monstruos horribles o sus casas amenazadas por los poderes del siglo; personajes desconocidos que le traían mensajes; el futuro próximo y remoto de la Sociedad Salesiana... son los objetos principales que forman la trama de los "sueños".

Dos caracteres los acompañan siempre, diferenciándolos por completo de los sueños ordinarios. El primero es su proceso, en que se ve un desarrollo lógico ordenado a un fin, muy al revés de lo que nos pasa a los demás mortales, en que juegan desordenadamente los caprichos de la fantasía incontrolada. Y si a veces se le presentan cosas que parecen extrañas, él las pregunta y se le dan explicaciones convenientes. El segundo carácter consiste en la visión de cosas ocultas y la previsión de acontecimientos futuros. Por cosas ocultas entendemos los secretos de la conciencia, hechos que suceden en sitios remotos o en lugares de que él ni tenía noticia anterior. Vaya un ejemplo: En 1883 hace en un "sueño" un larguísimo viaje desde Cartagena de Indias hasta Puntarenas, es decir, toda la longitud de la América Meridional. Él se lo narró el 4 de septiembre al Capítulo General, que estaba reunido en el Colegio de Valsálice. Hay ahí cuatro particularidades dignas de nota.

1.^a La descripción de las cordilleras. Es muy diversa de como las Geografías lo venían anotando y todo el mundo creyendo. Las excursiones, exploraciones y visitas que luego han hecho los hombres de ciencia le han dado razón a Don Bosco cuando habla de cadenas diversas, de hondas depresiones, de valles anchísimos, cuencas lacustres, nudos y grupos de montañas que se alargan en opuesta dirección y se presentan diferenciadas por caracteres geológicos y orográficos... particularidades que en su tiempo los geógrafos ignoraban. El explorador salesiano Padre De Agostini, hoy ya conocido y reconocido en el mundo de la Ciencia, hermano de los famosos cartógrafos de Novara y supremo artista de la fotografía del paisaje, recorriendo detalladamente el itinerario del "sueño" de Don Bosco, admiró la exactitud de sus descripciones, que responden de todo en todo a la realidad. En 1883 ni el más perito geógrafo hubiera podido aventurarse a dar las precisas y detalladas afirmaciones que Don Bosco les daba a los académicos en la Sociedad Geográfica en Lyon.

En segundo lugar, Don Bosco describe ferrocarriles donde entonces no había más que soledad y desierto. Hoy los ferrocarriles intercontinentales que todas las naciones están construyendo para unir con líneas de acero todo el Nuevo Mundo, siguen, sin proponérselo, el itinerario hecho por Don Bosco en su viaje, en compañía del jovencito Luis Fleury Colle, que había muerto poco antes.

En tercer lugar Don Bosco nos habla de las extraordinarias riquezas mineras de carbón, petróleo, plomo y metales preciosos que las cordilleras encierran. Y cada día, aún hoy, van aflorando nuevos yacimientos que vienen a confirmar lo que en su "sueño" vio. El 6 de diciembre de 1906, mientras la Compañía Minera Argentina estaba abriendo un pozo artesiano en busca de agua, saltó un chorro de petróleo y tras él vinieron muchísimos otros. Don Bosco los había visto y descrito.

Del Archipiélago fueguino dice: "Algunas de estas islas

estaban habitadas por indígenas bastante numerosos; otras son estériles, desnudas, rocosas, deshabitadas; otras están cubiertas de hielo y de nieve. Al oeste grupos numerosos de islas habitadas por muchos salvajes." Quien lee las relaciones de los viajeros, especialmente de De Agostini, y contempla sus detallados y escrupulosos mapas de la Tierra del Fuego especialmente, no puede menos de asombrarse ante la detallada y minuciosa descripción que Don Bosco hace de tales tierras hasta hace poco inexploradas. Tanta precisión no era humanamente posible.

Sueños así, misioneros, hay cuatro; abundan en detalles, que uno tras otro han venido comprobándose.

Y así de todos los demás. Las muertes que anunciaba con algunos meses de anticipación se verificaban puntualmente, como lo anotan las crónicas.

* * *

¿Cómo narraba Don Bosco sus "sueños"? Con la confianza con que un padre habla a sus hijos, "con sencillez, gravedad y afecto", dice el canónigo Balleio en un discurso conmemorativo sobre "la vida íntima del Oratorio".

Durante la narración intercalaba inocentes y graciosas bromas y chistes como para distraer un poco la atención de sus oyentes, cuando ésta era muy tensa. Atención particular ponía en decir lo que pudiera humillarlos. Así, por ejemplo, narrando la pena que sentía al ver la falta de correspondencia a sus desvelos, el Personaje misterioso que lo acompañaba, le dijo: "¡Oh, el soberbio! ¡Mirad el soberbio! ¡Y quién eres tú para pretender el inmediato fruto de tus trabajos? ¡Acaso eres tú más que el Divino Salvador o amas más que Él a las almas?..."

Pero eso sí, amonestaba que no se tomasen en burla las cosas oídas y recomendaba que cada uno se hiciera las convenientes aplicaciones. Pero aun estos avisos y recomendaciones estaban condimentados con buena dosis de humildad.

No todas las cosas vistas en sueños las decía en público; algunas se las reservaba para sí; otras se las manifestaba a los interesados en ellas; otras sólo a sus íntimos, según los casos. Para las narraciones públicas escogía lo que más pudiera redundar en bien de las almas.

Patentes eran los efectos de los "sueños": crecía el horror al pecado; por consiguiente, la frecuencia a los Sacramentos y el mayor fervor en recibirlos se elevaba en todos y en el tenor de la vida.

En 1861 tuvo un "sueño" en que vio el porvenir de la Congregación en un período notable de tiempo. Y la Congregación no estaba ni siquiera aprobada aún. El personaje misterioso que le hacía de guía le presentó un aparato singular, invitándole a mirar por él, al mismo tiempo que daba vueltas a una manivela que hacía girar una rueda. Miró y vio a sus salesianos y chicos de entonces. Se le ordenó girar la manivela; a cada vuelta correspondían diez años. Dio varias vueltas y veía multiplicarse los socios; pero al mismo tiempo disminuían los que él conocía. Eran ya gentes de diversas lenguas, de diversos colores: "Todos son hijos tuyos", le decía el guía. A la sexta o séptima vuelta, ya no conocía sino uno que, viejecito, estaba en un rincón del Oratorio hablando de Don Bosco a una multitud de jóvenes y caballeros y mostrándoles un retrato que pendía en la pared. Pues bien, el año de la Beatificación del Padre, 1929, un grupo de colombianos, argentinos y españoles Antiguos Alumnos, se estrecharon en torno del Padre Juan B. Francesia, a la sazón de noventa y cuatro años, único superviviente del tiempo de la visión, y le acosaron a preguntas sobre los tiempos antiguos y sobre la verdadera fisonomía de Don Bosco. Y él satisfacía a sus preguntas (1).

(1) Por cierto que les dijo que los dos retratos que más correspondían al original vivo eran el de Rollini y el sacado en la torre de Martí-Codolar de Barcelona.

Algo más explícito fue una vez: "No puedo dudar de que esto de los "sueños" es una gracia extraordinaria de Dios a la Congregación, y me creo en el deber de deciros que debéis aprovechar la gracia de Dios y ¡ay de quien la desprecie!"

"Al principio —dijo a Don Lemoyne, hablándole confidencialmente como a un amigo— me resistí un poco a prestarles la fe que merecían.

A veces los atribuí a bromas de mi fantasía. Respecto de aquellos "sueños" que anunciaban muertes inminentes o pronosticaban lo futuro, varias veces me quedé en la incertidumbre, temiendo no haber comprendido bien o dicho alguna mentira. Algunas veces, después de haber hablado, no sabía lo que había dicho. Por eso hubo alguna ocasión en que me confesé con Don Cafasso de éste, según mi conciencia en ese momento, atrevido modo de hablar. El santo sacerdote me escuchó, reflexionó un poco y después me dijo: "Desde el momento en que todo lo que dice se realiza, puede estar tranquilo y continuar."

Sólo después del continuo cumplirse de todo lo que soñaba y al ver que aquellas narraciones producían el efecto de algunos sermones y algunas veces de una tanda entera de Ejercicios Espirituales, no dudé más en creer firmemente en que los "sueños" eran avisos del Señor."

Y a fin de que no cayese en el vacío, ni siquiera una partecilla de don tan singular, alguna vez no vaciló en llamarlos dones celestiales.

* * *

Los "sueños" fueron bastante numerosos. Pueden agruparse en varias categorías: la primera, la más maravillosa, comprende los que le indicaban la obras que debía realizar y los caminos que debía seguir; la segunda, no menos admirable, abraza los que le revelaban el estado de las conciencias, las vocaciones, las muertes inminentes; la tercera categoría abarca muchos que podrían llamarse didácticos; finalmente,

vienen los que mostraban anticipadamente la visión de las futuras vicisitudes de la Iglesia y de las naciones.

Respecto a los de la primera categoría, declaró Don Bosco mismo a Don Julio Barberis: "Se puede decir que Don Bosco lo ve todo y va adelante, de la mano de la Virgen... ¡A cada paso, en cada circunstancia está la Virgen!" (1).

Además de los "sueños", tuvo otras luces celestiales.

En 1882 un joven italiano, que se encontraba en Francia, deseaba ardientemente abrazar el estado eclesiástico; pero no sabía cómo conseguirlo. Llamado a Italia para el servicio militar, fue a ver a Don Bosco. En la mañana del 29 de octubre entró en el Santuario de María Auxiliadora cuando Don Bosco había acabado de celebrar la Misa en el altar de San Pedro. El Santo, al bajar los escalones, vio adelantarse una llanita desde el altar de María Auxiliadora y detenerse sobre la cabeza de aquel joven desconocido, que estaba de pie junto a la balaustrada. Maravillado, se detuvo un momento para contemplarlo, y siguió hacia la sacristía. Después de media hora, sale de la iglesia, y, entre el grupo de jóvenes que lo rodean, se adelanta aquel joven forastero y le besa la mano. Él lo mira, y como si lo conociese desde largo tiempo, exclama: "¡Oh!" Y sin que aquél abriese la boca, lo llama por su nombre, y hablándole en francés, le invita a seguirle a su habitación. El joven se hizo salesiano, marchó a las Misiones, trabajó muchos años entre los horros y fue nombrado Obispo y Arzobispo del Registro de Araguaya; es Monseñor Antonio Malán (2).

Una familia, devotísima de Don Bosco y de las más gene-

(1) Nosotros hemos coleccionado en un librito titulado "*Los cómo y porqués de la Congregación Salesiana*", buena parte de estos auxilios y mandatos de la Virgen.

(2) Por cierto que cuando le comunicaron el deseo de nombrarlo arzobispo, le entraron temores y fue a consultar con Teresa Neuman. La vidente alemana, que no le conocía, al verlo le dijo: "Esté tranquilo: que ya Don Bosco le vio Arzobispo de Araguaya."

rosas en socorrerle, la familia Colle Fleury, de Tolón, tenía un hijo único, Luis. Este amable y querido joven, hondamente impresionado por la santidad de Don Bosco, quiso tomarle como su director espiritual; mas a los diecisiete años enfermó de un mal raro; esto y el deseo de la eternidad, le consumió; y murió con el natural sentimiento de sus padres y amigos. Muchas veces, permitiéndolo el Señor, se apareció al Siervo de Dios, entreteniéndose con él en largos coloquios y revelándole muchas cosas. Estas verdaderas visiones casi todas se efectuaban mientras estaba despierto. se las refería, para consuelo, a los piadosos padres, que habían adoptado como hijos a todos los huerfanitos del Oratorio en sustitución del hijo difunto.

CAPÍTULO LXXXVI

Relaciones con el alma de Luis Colle Fleury

Las relaciones con el alma de Luis Colle Fleury nos dan una buena idea de todos estos fenómenos.

El 4 de mayo de 1881 escribió el Santo a la madre del jovencito: "Usted debe estar tranquila. Nuestro querido Luis está ciertamente salvo y le pide que se prepare seriamente para ir, cuando a Dios plazca, a juntársele en el Cielo, y entretanto, él, por su parte, le alcanzará gracias especiales." No juzgó oportuno decir más por escrito, pero más tarde le manifestó lo que entonces dejó sobre los puntos de la pluma. El 3 de abril, mientras estaba confesando, le había venido, como él decía, una distracción: vio a Luis en un jardín, donde se recreaba con algunos compañeros, embargados de felicidad. La visión duró un momento. Luis no habló, pero aquella visión persuadió más aún a Don Bosco de que el joven se encontraba en el Cielo. No obstante, continuó rezando por él, pidiendo también a Dios que le hiciera sabedor de algo más, y esperando este favor de su infinita misericordia, pues anhelaba, en los límites de lo posible, consolar a un padre y a una madre sumidos en la desolación por la pérdida de su único hijo. Dios le escuchó más de lo que él se hubiera imaginado.

El 27 de mayo, día de la Ascensión, estaba celebrando el Santo en la iglesia de María Auxiliadora, ofreciendo el divino sacrificio por la intención de los padres de Luis, que asis-

tían a su Misa; cuando en el momento de la consagración ve a Luis en un mar de luz, con un aspecto bellissimo, en extremo alegre y rubicundo, con ropaje blanco-rosáceo y dorados recamados sobre el pecho. Al verle preguntóle:

—¿A qué vienes, querido Luis?

—No es necesario que yo venga —respondió—. Tal como soy no tengo necesidad de caminar.

—¿Eres feliz, querido Luis?

—Gozo de perfecta felicidad.

—¿No te falta de veras nada?

—Me falta sólo la compañía de mis queridos papás.

—¿Por qué no te dejas ver de ellos?

—Porque esto les causaría grandísima impresión.

Y dicho esto, desapareció. Pero en las últimas oraciones se presentó de nuevo, y a continuación, en la sacristía, acompañado de algunos jóvenes del Oratorio muertos durante la ausencia de Don Bosco, de lo que quedó en extremo consolado.

—Luis —preguntóle—, ¿qué debo decir a tus padres para templar su aflicción?

—Que se hagan preceder de la luz y se procuren amigos en el Cielo.

* * *

“El 21 del pasado junio —escribe otra vez—, durante la Misa, poco antes de la consagración, le vi con su semblante acostumbrado, pero del color de una rosa en toda su belleza y con su cuerpo resplandeciente como el sol. Preguntéle en seguida si tenía algo que decirme. Simplemente me respondió:

—San Luis me protegió y benefició mucho.

Entonces repetí la pregunta:

—¿Hay algo que hacer?

Diome la misma respuesta y desapareció.”

* * *

Después de un par de meses tiene una nueva aparición. Se la narra el 30 de agosto a la señora de Colle en estos términos:

“Durante la octava de la Asunción de la Santísima Virgen, y más todavía el 25 de este mes, he rogado y hecho rogar por nuestro querido Luis. Precisamente el 25, durante la consagración de la hostia, tuve la dicha de verlo vestido del modo más espléndido. Fui transportado a un como jardín donde Luis paseaba con algunos compañeros. Todos cantaban el “*Iesu, corona virginum*”, pero con voces tan acordadas y armoniosas, que no es posible expresarlo ni describirlo. Alzábame en medio de ellos un alto pabellón o tienda. Yo deseaba ver aquel espectáculo y oír la admirable armonía; pero en aquel instante una luz vivísima, como un relámpago, obligóme a cerrar los ojos. Y me encontré diciendo Misa en el altar. La faz de Luis era bellissima y parecía plenamente contento. En aquella Misa recé por usted, a fin de que el Señor nos otorgue la gracia singular de encontrarnos un día todos juntos en el Cielo.”

* * *

Otro día, invitado Don Bosco en Hyères a un opulento banquete, se vio de pronto transportado, por desdoblamiento de personalidad, a un amplio corredor, donde viniendo Luis a su encuentro, le dijo:

—¡Vea qué lujo en este banquete y cuántas bebidas exquisitas! ¡Es demasiado! ¡Y pensar que tanta gente se muere de hambre!! ¡Demasiado fausto! Es preciso combatir estas desorbitantes superfluidades de la mesa.

Entretanto, los convidados le dirigían la palabra, y creyéndole distraído, le llamaban:

—¡Don Bosco, Don Bosco!

Una vez desarrollóse este curioso diálogo entre Luis y Don Bosco:

—Querido Luis, ¿eres feliz?

—Felicísimo.

- ¿Estás muerto o vivo?
 —¡Vivo!
 —Y, no obstante, has muerto.
 —Mi cuerpo está sepultado; pero yo vivo.
 —¿No es tu cuerpo lo que veo?
 —No es mi cuerpo.
 —¿Es tu espíritu?
 —No es mi espíritu.
 —¿Es tu alma?
 —No es mi alma (1).
 —¿Qué es, pues, lo que veo?
 —Es mi sombra.
 —Pero, ¿cómo puedo hablar con una sombra?
 —Merced a la permisión de Dios.
 —¿Y dónde está tu alma?
 —Mi alma está cerca de Dios, está con Dios, y usted no la puede ver.
 —Y tú, ¿cómo me ves?
 —En Dios se ven todas las cosas; el pasado, el presente y el porvenir se ven en él como en un espejo.
 —¿Qué haces en el Cielo?
 —En el Cielo digo siempre: ¡Gloria a Dios! ¡Gracias sean dadas a Dios! ¡Gracias al que nos ha creado, al que es dueño de la vida y de la muerte; a Aquél del cual todo tiene principio! ¡Gracias! ¡Alabanza! Aleluya, aleluya.
 —¿Y qué me dices para tus padres?
 —Ruego constantemente por ellos, y así los recompenso. ¡Los espero en el Cielo!

En una aparición sucesiva Don Bosco le interrogó de nuevo sobre la cuestión de la sombra:

—Tú dices que yo veo sólo tu sombra, porque tu alma está en Dios. ¿Cómo puede verse la sombra y portarse como cuerpo vivo?

—Pronto lo verá —respondióme— y tendrá una prueba.

Don Bosco esperaba esta prueba. Algún tiempo después se le apareció el difunto párroco de Castelnuovo paseando

(1) Nótese la distinción entre alma y espíritu.

bajo los pórticos del Oratorio. Aparentaba buena salud y parecía muy contento.

—¡Oh, señor arcipreste! —exclamó al verlo—, ¿cómo está?

—Soy feliz, felicísimo. Pasea conmigo.

—¿No desea nada?

—En el Cielo tiene uno cuanto desea. ¡Pero pasea! Conversemos. ¿Me reconoces bien?

—¡Oh, muy bien!

—Mírame atentamente. ¿No ves que yo estoy en plena juventud y lleno de gozo?

—Sí, señor arcipreste, es usted en persona, no puedo dudarle.

Pasearon aún largo rato, como solían hacer tiempo atrás. Desapareció el arcipreste. Volvió Colle y le dijo:

—Y bien, ¿ha aprendido la lección?

Dicho lo cual, desapareció. Entonces comprendió Don Bosco que Luis había querido darle una prueba más de estas realidades ultraterrenas. Después que hubo narrado esto, dijo a los Condes:

—Semejantes favores son tan extraordinarios, que aterran por la responsabilidad que recae sobre el que tiene la obligación de corresponder a tantas gracias.

* * *

Durante el viaje de 1883 a Francia, los casos se multiplicaron.

El domingo "*Laetare*", día 4 de marzo, Luis acompañó a Don Bosco, desde las cuatro hasta las siete de la tarde, en la línea de Cannes a Tolón, desde la primera a la última estación del trayecto. Le hablaba en latín, ensalzando la grandeza de las obras divinas. Entre otras cosas, llamó su atención sobre las nebulosas, dándole nociones astronómicas completamente nuevas para él, que hacían ver mejor la inmensidad de la creación y la omnipotencia y bondad de Dios.

Algunos días después, durante la Misa en Hyères, Luis se le aparece de nuevo.

—¿Qué ocurre, Luis? —preguntó el Santo.

Luis indicóle una región de América del Sur adonde era preciso enviar misioneros, y le mostraba en las cordilleras las fuentes del río Chubut.

—Ahora —dijo Don Bosco— déjame decir Misa. Así no puedo continuar.

—Es menester —replicó Luis— que los niños comulguen a menudo. Debe admitirselos cuanto antes a la Sagrada Comunión. Dios quiere que se nutran de la Santa Eucaristía.

—Pero, ¿cómo admitirlos a la Comunión siendo aún tan pequeños?

—De los cuatro a los cinco años muéstreselos la hostia y oren a Jesús, mirándola; esto equivale a una comunión espiritual. Los niños deben estar bien persuadidos de estas tres cosas: amor de Dios, Comunión frecuente y amor al Sagrado Corazón de Jesús; pero el Sagrado Corazón de Jesús abarca las otras dos.

En una visión precedente, Luis le había mostrado un pozo en medio del mar, diciendo:

—Vea aquel pozo; las aguas del mar entran en él continuamente y el mar no disminuye nunca. Así pasa con las gracias contenidas en el Corazón de Jesús. Es fácil recibirlas; basta rezar.

* * *

En abril del mismo año celebraba en París, en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias. Luis se le apareció mientras distribuía la Sagrada Comunión. Estaba, como siempre, circundado de gloria y llevaba sobre el pecho un collar de varios colores: blanco, negro, rojo; pero con estos tres había otra infinidad de ellos; indescriptible. La repentina impresión le paralizó la mano, impidiéndole continuar dando la Comunión. Los coadjutores de la parroquia, creyendo que fuera cansancio, empezaron a distribuir ellos la Sagrada Eucaristía.

El Santo dijo a Luis:

—¿Cómo estás tú aquí? ¿Por qué vienes mientras doy la Comunión? Mira cómo me encuentro embrollado.

—Aquí —respondió— está la casa de la gracia y de las bendiciones.

—Pero, ¿dónde estoy? No veo a nadie. ¿Qué he de hacer?

—Dé la Santa Comunión?

—¿Dónde están los que se hallaban al pie del altar?

—Dé la Santa Comunión. He aquí a los que quería ver.

Luis desapareció y Don Bosco se encontró en el altar para concluir la Misa.

* * *

En el mismo París tuvo de allí a poco una segunda aparición en la iglesia de Santa Clotilde. Don Bosco, vuelto de celebrar, se esforzaba inútilmente por librarse de la muchedumbre que por todas partes le estrechaba en la sacristía, impidiéndole la acción de gracias.

—Dejadme por un momento, dejadme que diga al menos un "Pater".

Pero nadie le hacía caso. Ante tal espectáculo, el párroco logró introducirlo en una estancia contigua, que, apenas entró en ella, se iluminó con una luz celestial, en la que Luis comenzó a pasear lentamente de arriba abajo sin decir palabra.

—¡Oh, Luis! —exclamó Don Bosco—, ¿por qué paseas de este modo sin decirme nada?

—No es tiempo de hablar, sino de rezar.

—Está bien; pero dime algo, como otras veces.

—Tengo, ciertamente, algo importante que decirle, pero aún no ha llegado el tiempo.

—Con todo, es preciso que me hables. Veré a tus padres, ¿y qué consuelo he de llevarles?

—¿Consuelos? Los tendrán. Sigán rezando, sirviendo a Dios y a la Virgen María. Ya comienza a prepararles su felicidad.

—¡Rogar! No hay ya necesidad de rogar por ti. Sabemos que eres feliz. ¿Por qué quieres que los padres se fatiguen rezando?

—Con la oración damos gloria a Dios.

—¿Por qué no haces una visita a tus padres, que tanto te aman?

—¿Por qué quiere saber lo que Dios se ha reservado para Sí?

Dicho esto desapareció. Don Bosco observó que le había hablado con la cabeza descubierta.

* * *

Siempre dentro del 1884, tuvo Don Bosco en la noche del 30 de agosto un gran sueño-visión, que se narra con todo detalle en el volumen 16, páginas 386-394 de las "Memorias Biográficas". Es uno de los grandes "sueños misioneros".

Interesante es también lo ocurrido en Orte en 1884. Regresando Don Bosco de Roma el 14 de mayo, tuvo que pasar en aquella estación cuatro horas. Era de noche; intentó dormir un poco en la sala de espera sobre un sillón, pero no le venía el sueño. De pronto se le presenta Luis y desaparecen de su vista todos los objetos. Don Bosco fue a su encuentro y preguntóle:

—¿Eres Luis?

—¿No me conoce? ¿Ya no se acuerda del viaje que hicimos juntos? (Desde Cartagena de Colombia hasta Punta-Arenas.)

—¡Oh, sí que me acuerdo! Pero, ¿cómo llevar a cabo tantas cosas? Estoy ya fatigado. Mi salud empeora.

—¿Empeora su salud? No es cierto... Mañana me responderá.

La visión desapareció. Era la hora de la partida. El día siguiente el primero de la novena a María Auxiliadora. Don Bosco, que desde su regreso a Francia había ido empeorando, experimentó de improviso una sensible mejoría, que se fue acentuando de día en día.

* * *

Un segundo "sueño" tenido en la noche del 1 de febrero de 1885 recorrió a Don Bosco el porvenir de sus Misiones. De él escribe al Conde el 10 de agosto: "Nuestro amigo Luis me condujo a viajar un poco por el mundo: América, Asia. Si Dios quiere que nos veamos, tendremos muchas cosas que decirnos."

La última aparición de que tenemos noticia se efectuó en la noche del 10 de marzo de 1885. El Santo apremiaba a Luis para que le dijera algo. Luis respondió:

—En la sacristía de la catedral de Tolón usted rogó por mi curación.

—Sí, pedí tu curación.

—Pues bien, fue mejor que no curase.

—¿Cómo? Habrías hecho tantas buenas obras, habrías dado muchos consuelos a tus padres, habrías procurado la gloria de Dios...

—¿Está usted seguro? Usted mismo pronunció la sentencia, amarga para mí, amarga para mis padres, pero para mi bien. Cuando usted

pedía mi restablecimiento, la Santísima Virgen decía a Nuestro Señor Jesucristo: "Ahora es mi hijo, quiero llevármelo ahora que es mío."

—¿Cuándo debemos prepararnos nosotros para ir al Cielo?

—Se acerca el momento en que tendrá la explicación que desea.

Refirió esto Don Bosco a los Condes Colle en un corredor junto a su cuarto el 1 de junio de 1885, vigilia de la fiesta de María Auxiliadora. Al final observó:

—Es indecible la belleza de los vestidos de nuestro querido Luis. Sólo la corona que le ceñía la frente habría requerido, no días ni meses, sino años enteros para examinarla en sus pormenores, cada vez más brillante y hermosa cuanto más se la contemplaba.

Cerrando sus apuntes la Condesa, anotaba: "Al confiar a dos corazones afligidos para su consuelo sus comunicaciones con el mundo sobrenatural, Don Bosco mostrábase tan feliz, que ya parecía vislumbrar la gloria celestial. La emoción le dominaba y sus ojos se bañaban en lágrimas cuando repetía la acción de gracias que daba Luis a Dios en el Cielo."

CAPÍTULO LXXXVII

Humildad heroica y fama de santidad

Las obras más grandes, si no se hacen por el Señor, nada valen para la vida eterna. El mérito de un acto se mide por la intención: de modo que el precio de la santidad ha de estar contrastado por la rectitud del fin y la humildad del sentimiento. El humilde no sólo reconoce que todos sus dones son de Dios, sino que los oculta cuanto puede; y por grandes cosas que haga, se considera inútil.

Fue la humildad tan profunda en Don Bosco, que se transparentaba en sus actos y palabras, y en toda su persona. Quien se le acercaba por primera vez, quedaba asombrado al ver, bajo una apariencia tan modesta y sencilla, a un hombre que llenaba con su nombre toda la Tierra.

“Con los niños —dice Don Rúa— jugaba como uno de ellos, pero siempre con la mira de su provecho espiritual.

Era para él una delicia entretenerse con los pilluelos, con los desharrapados. Con mucha frecuencia personajes distinguidos, al ir al Oratorio atraídos por la fama de sus obras, quedaban sumamente maravillados al verlo sentado en medio de una multitud de niños.”

Tal como era con los pequeños, así era con los grandes, con personas de autoridad y con las de baja condición. Cuando el Padre Santo lo recibía en audiencia, se arrodillaba delante de él y no osaba levantarse, diciendo que ante el Vicario de Jesucristo no se podía estar de otra manera. Otro tanto hacía con los Obispos cuando les besaba el anillo. Tenía el

más profundo respeto para todas las autoridades, y lo tenía para la gente pobre.

Se entretenía bondadosamente con las personas de servidumbre doméstica a las cuales manifestaba, y dejaba entrever, su humilde origen. Cuando alguien le adjudicaba algún título honorífico, se apresuraba a declarar que él era un pobre sacerdote desprovisto de honores, sin diploma alguno de maestro o de profesor y sin ningún otro título, a no ser el de jefe de los pilletes.

En 1852, el Conde Cibrario, primer Secretario de Su Majestad el Rey y Gran Maestre de la Orden Mauriciana, le envió el diploma y la cruz de Caballero de la Orden de los Santos Mauricio y Lázaro. Don Bosco le rogó insistentemente que le alcanzase, en cambio, una subvención para sus muchachos.

—Mire, señor Conde —le dijo—, si Don Bosco fuese caballero de la Corona, la gente creería que ya no tiene necesidad de auxilios, y, además, en cuanto a la cruz, ¡tengo ya tantas!... Déme mejor un poco de dinero para comprar pan a mis huérfanos.

Se le contentó, y el decreto no apareció en la Gaceta Oficial.

En la Corte agradaban mucho su humildad y su gran caridad.

El humilde no sólo no busca ser alabado, sino que goza cuando ve que no se hace caso de su persona.

“Un día —refiere Don Ruffino— un señor muy distinguido vino a hablar con Don Bosco para que admitiese a un pobre jovencito. En la conversación expuso aquel señor su creencia de que el Oratorio había sido fundado por un ilustre Obispo, al cual, naturalmente, debía Turín profesar mucha gratitud por tan gran beneficio, y concluyó diciendo que había venido a recomendar su protegido a Don Bosco, en la confianza de que éste tenía facultad bastante para aceptar al joven. Don Bosco lo escuchó con gran tranquilidad, lo trató con sumo respeto, lo complació y dejó en la convicción

de que había tratado el asunto como si en realidad debiera dar cuenta de él a un superior."

Atestigua el coadjutor Santiago Reano: "Una noche, ya cerca de las doce, llegó Don Bosco a cenar, porque había estado confesando hasta aquella hora. Llegaron los manjares fríos a la mesa. Dije al cocinero que tuviera un poco de consideración al Padre, que al menos sirviese un poco más caliente la comida a Don Bosco. Pero el cocinero, de natural áspero, respondió:

—¿Quién es Don Bosco? ¡Uno de tantos de la casa!

No faltó quien se lo dijo al Santo y él replicó con toda calma: "El cocinero tiene razón."

Algunos de sus antiguos compañeros, a causa de la estimación que generalmente se le tenía, no se atrevían a tratarle con su antigua familiaridad y a tutearle; pero él no les permitía que cambiasen el tratamiento. Alguno le dijo:

—¿Cómo es posible que yo trate a la llana con uno que alterna con los Cardenales y el Papa de tú a tú, y si todavía no tiene el título de Monseñor, muy pronto lo tendrá?

A lo cual el Siervo de Dios respondió:

—¡Yo no soy otra cosa que el pobre Don Bosco! (1).

Este humilde sentimiento de sí mismo le era tan vivo y sincero, que buscaba las ocasiones para humillarse.

"Recibía con gran humildad las indicaciones de sus alumnos y tomaba a buena parte sus observaciones. Recuerdo —dice Don Lemoyne— que una vez que le ayudé a decir Misa, me permití después indicarle alguna pequeña inexactitud que había observado. Me dio las gracias y desde entonces en adelante llevaba siempre consigo el libro de las rúbricas de la Santa Misa y las leía de cuando en cuando."

(1) A propósito del título de Monseñor: Pío IX le ofreció ese título desde la segunda entrevista y más tarde quiso repetidamente hacerlo Cardenal; y siempre rehusó él tan graciosamente, que el Papa sonreía, admiraba y respetaba.

No es de admirar que quien buscaba tanto las ocasiones para humillarse, diese prueba de humildad en todas las circunstancias.

Una vez el docto abate Amadeo Peyrón dijo en presencia de numerosos sacerdotes que las *Lecturas Católicas* dejaban que desear en cuanto a la propiedad y pureza de la lengua. Don Bosco respondió que gustoso corregiría todo cuanto se le indicase, y solicitó su ayuda.

El teólogo Murialdo (1) refirió a Don Lemoyne en 1890, que al oír aquella respuesta de Don Bosco sacó esta conclusión: "Don Bosco es un santo."

Un párroco, disgustado porque no podía obtener de los Salesianos establecidos en su parroquia toda la ayuda que solicitaba, interpeló a Don Bosco con frases descompuestas. "Don Bosco —narra Don Rúa— estuvo escuchando cerca de media hora, cuanto se le ocurrió al párroco, y después, con mucha calma, le dijo:

—Señor cura, tiene usted razón para quejarse; me duele que no se haya podido corresponder del todo a sus deseos; le reconozco por nuestro bienhechor, recuerdo con gratitud el bien que nos ha hecho y haremos en lo futuro cuanto se pueda en su favor.

Quedó el párroco tan conmovido de la humildad del Siervo de Dios, que, cambiando enteramente de tono, le pidió lo excusara, reconoció sus exageraciones y desde entonces fue fiel amigo suyo y de sus obras. Después de la muerte de Don Bosco, debiéndose fabricar un nuevo edificio en el Oratorio de aquella ciudad y careciéndose del todo de medios, fue en persona con el Director de aquella casa a hacer un triduo de oraciones ante la tumba de Don Bosco, para obtener por su intercesión los necesarios recursos; y fue atendido."

(1) Leonardo, cuya Causa de Beatificación está muy adelantada. Dirigió el Oratorio Festivo de San Luis, fundado por Don Bosco en el año 1874. Luego fundó él la Pía Asociación de San José (Josefinos).

* * *

“Era admirable —prosigue Don Rúa— en soportar con toda paciencia y calma la sinrazón de los demás, por respeto a las personas y por obediencia a los Superiores. Trataba con amabilidad cordial aun a los más encarnizados adversarios. No cuidándose de las ofensas recibidas, procuraba mitigarlas con la humildad y la dulzura y en varias circunstancias, aun habiéndole juzgado favorablemente los tribunales eclesiásticos, no rehusó pedir perdón como si en realidad hubiese sido culpable.”

Debido al bajo concepto que tenía de sí mismo, se consideraba como un simple instrumento en las manos de Dios. Cuando se veía obligado a hablar de sí, lo hacía en tercera persona, como si hablase de otro. En vez de decir: Yo he hecho, yo he dicho, yo deseo, decía: Don Bosco ha dicho, Don Bosco ha hecho, Don Bosco desea. Solamente en edad más avanzada, comenzó a usar el yo para subrayar humildemente lo que ya no podía hacer: Yo no soy ya capaz de nada, ya no sirvo más que de estorbo. Los salesianos son los que trabajan, y después de mi muerte, las cosas irán mejor; vale más que yo me vaya.

“La humildad de Don Bosco —dice Don Cerruti— no aparecía menos en las alabanzas que con mucha frecuencia recibía. Hubiérase dicho que no se relacionaban con él; tanta era la calma y la indiferencia que mostraba. Alguna vez llegó a conmoverse y lo vi hasta derramar lágrimas.”

“Si algunos —afirma Don Rúa— le atribuían el maravilloso efecto de sus bendiciones u oraciones, los reprendía, afirmando que sólo a María Santísima o al Santo a quien se habían encomendado se debía atribuir el efecto obtenido.”

A un señor, a cuyas oraciones se encomendaba, le pareció bien responderle:

—¡Oh, Don Bosco no tiene necesidad de ellas!

Entonces se puso serio, humedecieron las lágrimas sus

ojos y con acento de profunda convicción repitió que tenía mucha necesidad de que lo encomendasen a Dios.

Cuando alguien lo llamaba hombre extraordinario y santo, se reía, tomaba la cosa a broma y nunca decía cosa alguna de la cual pudiera deducirse ninguna eminente virtud personal. Antes bien, procuraba ocultar toda apariencia de hombre extraordinario; y, en efecto, no parecía salir de la esfera común de los demás; y con muy pocos, y siempre ambiguamente, dejó entrever los dones particulares de que lo había colmado el Señor.

Fuera de esto, hablaba de sí solamente con sus hijos, como padre o como amigo que refiere las cosas prósperas o adversas para edificación y aliento de los suyos, y para condescender con su afectuosa y legítima curiosidad, y recomendarlos en algún modo por sus oraciones y el amor que le demostraban; pero en tales casos, su palabra era la del hombre de Dios, que obedecía a una inspiración de lo alto: hablando de estas cosas obedecía también órdenes de los Sumos Pontífices Pío IX y León XIII. Don Viglietti declaró lo siguiente: “Don Bosco me dictó muchas veces los que él solía llamar sueños, pero que era común entre los salesianos llamar visiones, que se realizaban cuando se referían a cosas futuras. No cause extrañeza que él dictase estos sueños, porque el Sumo Pontífice León XIII le ordenó que me dictase todo cuanto de extraordinario le ocurriese.” Y ya antes se lo había mandado Pío IX.

A fines de 1876 decía confidencialmente a los suyos:

—Me parece bien referiros las cosas antiguas del Oratorio. Algunas veces son hechos que se refieren a Don Bosco. No las cuento por vanagloria, ¡oh no!; gracias a Dios, no hay por qué. ¡Mi objeto es únicamente narrar las magnificencias del poder de Dios; hacer ver que cuando Dios quiere una cosa, se sirve de un medio cualquiera, aun el más débil, el más inepto, y le hace vencer todos los obstáculos!

En esto había llegado a una objetividad absoluta. Un día el Padre Evasio Rabagliati, misionero salesiano, díjole que

Monseñor Marcelo Spínola (entonces Obispo de Milo, después Cardenal Arzobispo de Sevilla) había escrito un libro sobre *Don Bosco y su obra*. Y él le respondió:

—Pues bien, tradúcelo e imprímelo (1).

Y como Don Rabagliati se extrañase un poco al oír esta invitación, el Santo añadió paternalmente:

—Mira, si no la imprimimos nosotros, otros imprimirán estas cosas, y el resultado sería el mismo. Ahora no se trata de personas, se trata de glorificar la obra de Dios, no la del hombre; porque todo cuanto se ha hecho y se hace, es obra suya...

Convencido de que la Obra Salesiana se debía a la bondad del Señor, exclamaba:

—Si el Señor hubiese encontrado un instrumento menos apto que yo para sus obras, pero dispuesto a entregarse a su Divina Providencia, lo habría escogido con preferencia a mí; le habría servido mejor de lo que yo le he servido, y el Señor habría obrado cosas más grandes. Yo, si Dios no me hubiese ayudado tanto, hubiera sido a lo más un pobre cura de aldea.

En sus últimos años decía:

—¡Cuántos prodigios ha obrado el Señor entre nosotros! ¡Pero cuántas otras maravillas habría realizado además si Don Bosco hubiera tenido más fe!

Y se le llenaban los ojos de lágrimas.

(1) *Don Bosco y su obra por el Obispo de Milo*, o sea, Monseñor Marcelo Spínola, primer Obispo titular de Milo y Ordinario de Coria; luego de Málaga y finalmente Cardenal Arzobispo de Sevilla, es, en su brevedad, una de las mejores obras que se han escrito sobre Don Bosco y la Familia Salesiana. Durante varios años fue la fuente de todas las informaciones, tanto más que el celoso Prelado la completaba con publicaciones en los Boletines de las diócesis, que él tomaba del *Boletín Salesiano*. Respondía —y responde— a tres preguntas: ¿Quién es Don Bosco? ¿Es legítima su fama? ¿Qué cabe esperar de la Obra Salesiana? Para consuelo de nuestros lectores, les decimos que la Causa de Beatificación y Canonización del gran Prelado hispalense está bastante adelantada.

También en sus últimas Memorias se leen estas humildes declaraciones: "Recomiendo mucho a todos mis hijos que cuiden, tanto en sus palabras como en sus escritos, de no referir nunca ni afirmar que Don Bosco ha obtenido gracias de Dios o ha obrado algo a modo de milagro. Cometerían un error perjudicial. Aunque la bondad de Dios ha sido generosa para conmigo, nunca he pretendido conocer y hacer cosas sobrenaturales. Yo no he hecho más que orar y hacer pedir gracias al Señor por medio de las almas buenas. Siempre he comprobado la eficacia de las oraciones de nuestros jovencitos en común y Dios piadoso y su Santísima Madre nos han ayudado en nuestras necesidades. Esto se ha conseguido siempre que tuvimos necesidad de socorrer a nuestros muchachos pobres y abandonados, y más aún, cuando sus almas se encontraban en algún peligro."

* * *

En la persuasión de ser un pobrecito cualquiera, decía suspirando:

—¡No quisiera que nadie, creyendo lo que no soy, no rezase por mí después de mi muerte y me dejase penar en el purgatorio!

Este pensamiento le arrancó del alma una afectuosa y humildísima recomendación: "Recomendación por mí mismo: Queridos jóvenes, a vosotros, que habéis sido siempre la delicia de mi corazón, os recomiendo la Comunión frecuente en sufragio de mi alma. Con la Comunión frecuente os haréis gratos a Dios y a los hombres, y María os concederá la gracia de recibir los Santos Sacramentos al fin de la vida. Vosotros, sacerdotes, clérigos, salesianos; vosotros, padres y amigos de mi alma, rezad, recibid a Jesús Sacramentado en sufragio de mi alma, a fin de que me abrevie el tiempo del purgatorio."

Un día que hablaba con Don Berto, la conversación recayó sobre su muerte y sobre los efectos que había de oca-

sionar, esto es, como dice Don Berto, un llanto universal; con admirable serenidad contestó el Santo:

—Pues bien, si muriese Don Bosco, la gente diría: “¡Ah, pobrecito, también se ha muerto él!” Y después, todo se habrá acabado.

Pero cuanto más él sentía humildemente de sí, otro tanto Dios le elevaba a los ojos de todos. “No sólo en Italia —atesigua Don Rúa—, sino también en el extranjero, en todos los Estados de Europa y en América, en África, en Asia y en Oceanía, se extendió la fama de santidad del Siervo de Dios durante su vida. De todas partes se recibían cartas, por medio de las cuales se recurría a la intercesión de sus oraciones, como a las de un Santo.”

Con igual religiosa avidez se buscaba un consejo suyo, una palabra, una bendición. Se tenían en tanta veneración sus autógrafos, que en 1883, en París, un señor le presentó unas cincuenta estampas, rogándole que pusiese en cada una su nombre y apellido, y dos días después le entregó dos mil francos de limosna que había obtenido regalándolas a sus amigos. El deseo de poseer estos autógrafos tuvo su origen en el hecho de que poco tiempo antes, en Chambéry, una persona gravemente enferma, al ponerse con viva fe sobre el pecho una imagen de María Auxiliadora firmada por Don Bosco, se había curado al instante.

* * *

“Cierta día —asegura Don Francisco Dalmazzo— fue Don Bosco a la audiencia del Cardenal Nina, Secretario de Estado; en la antecámara se encontraban reunidos muchos señores y señoras, peregrinos franceses, que habían conocido a Don Bosco en sus viajes por Francia; apenas lo vieron y lo reconocieron, hubo una exclamación general: “¡Ah, Don Bosco!” Y todos se pusieron de rodillas delante de él y le pidieron la bendición. Don Bosco rehusó, diciendo que en el Vaticano no está permitido a ningún sacerdote bendecir,

porque eso está reservado al Papa. Y como insistieran ellos y no quisieran levantarse, el secretario del Cardenal, conmovido hasta derramar lágrimas, dijo a Don Bosco:

—Bendígalos, si no no se levantarán.

Entonces los bendijo. Los mismos Cardenales solicitaban su bendición.

“Entre los Cardenales que pedían la bendición de Don Bosco podemos citar a los Eminentísimos Cardenal Antonelli, Consolini, Bonaparte y otros, como yo mismo los he visto.”

Innumerables son los grandes personajes eclesiásticos y seculares que lo tuvieron en grandísima estima y veneración. Pío IX lo llamaba “el Tesoro de Italia”, solicitaba su consejo y varias veces se confesó con él; León XIII lo llamaba “el Santo, el hombre providencial”. Obispos y Arzobispos venerandos se encomendaban a sus oraciones, y arrodillándose, le pedían su bendición. Reyes y reinas y otros personajes reales deseaban verlo, oírlo y sentíanse satisfechos de ayudarle en sus obras. También muchos hombres de Estado de todos los partidos le profesaron la más sincera admiración; los mismos enemigos de la Iglesia, llamándolo “el Santo, el Taumaturgo de Valdocco”, expresaban así el concepto en que universalmente se le tenía.

En los últimos años de su vida, el Provincial de los Franciscanos Descalzos de Lima, viajaba en alta mar. Se había procurado la vida anecdótica de Don Bosco, escrita por el doctor d’Espiney, y había comenzado a leerla para distraer el ocio forzoso del viaje. Antes no sabía nada de Don Bosco. De repente se desató una espantosa borrasca y el buque se vio en poco tiempo tan combatido, que su naufragio parecía inminente. El capitán mismo declaró que debía perderse toda esperanza. ¿Qué hace el buen religioso? En medio de aquel torbellino de los elementos, dice a los pasajeros que se arrodillen y ruega con ellos a María Santísima que los salve por consideración a Don Bosco, del cual hablaba aquel libro, prometiendo con voto que lo haría imprimir y difundir por miles

de ejemplares. Hecho el voto, cesa la tempestad, el buque llega al puerto felizmente y el franciscano hizo una gran tirada del libro, distribuyendo miles de ejemplares en todo el Perú a los Obispos, a los sacerdotes, a los señores, a los pobres, a los que lo querían y aun a los que no lo querían. De este modo se esparció grandemente la fama de Don Bosco en aquella República. El mismo Provincial narró el hecho a Don Evasio Rabagliati, en 1890, cuando éste fue huésped del hijo de San Francisco.

Los que conocen el fin único de la vida del Santo y la perseverancia heroica con que trató de conseguirlo, la grandiosidad y multiplicidad de las obras que realizó, no podrán menos de inclinarse ante la grandeza de sus virtudes y exclamar con Monseñor Bertagna y con Su Santidad Pío XI: "Don Bosco fué realmente un hombre extraordinario entre los extraordinarios."

A P E N D I C E

ESTADÍSTICAS SALESIANAS GENERALES CORRESPONDIENTES AL CURSO 1955-1956

Salesianos

Sus obras se hallan establecidas en 66 naciones: en 20 de Europa, 23 de América, 13 de Asia, 9 de África y una de Oceanía. ESTAS OBRAS están a su vez distribuidas en 57 Inspectorías o Provincias Salesianas, que comprenden 1.232 casas o colegios, atendidos por 17.510 Salesianos profesos.

Los Salesianos realizan su trabajo apostólico en 625 Oratorios festivos o cotidianos, frecuentados por 181.975 jóvenes.

En 1.152 Colegios y Escuelas primarias y secundarias con 209.508 alumnos.

En 378 Escuelas profesionales y agrícolas con 36.948 alumnos.

En un Colegio Mayor y varias Residencias Universitarias.

Atienden además a 468 Centros de Antiguos Alumnos frecuentados por 137.938 inscritos; a 322.690 Cooperadores de las Obras Salesianas; a 436 Parroquias con una feligresía de 4.354.832 almas. ÓRGANO de las Obras Salesianas es el *Boletín Salesiano*, que se edita en 28 naciones y en 12 lenguas distintas. Su tirada mensual se aproxima a 1.000.000 de ejemplares.

Atienden a 15 grandes Misiones entre infieles.

En el curso 1955-56 los Novicios han sido 2.218 y los jóvenes Aspirantes 11.826.

Los Salesianos que están en el momento ejerciendo jurisdicción y dignidad episcopal son, en 31 de Diciembre de 1956, 8 Arzobispos y 33 Obispos.

LOS MISIONEROS SALESIANOS, además de atender a las actividades reseñadas en el cuadro de la página siguiente, trabajan en otras 95 residencias, colegios y escuelas profesionales, enclavados en Misiones confiadas a otras Familias Religiosas en Asia, África y Oceanía.

Es digna de mención la obra salesiana entre los leprosos. 16 Sale-

sianos y 44 Salesianas atienden a 4 lazaretos permanentes, que albergan varios miles de leprosos, y a varios circunstanciales.

MISIONES CONFIAIDAS A LOS SALESIANOS

Continentes	Número de Misiones	Extensión en Km. ²	Habitantes	Católicos	Residencias	Misioneros
América . .	6	1.260.000	268.000	178.500	43	198
Asia	8	465.545	29.847.000	248.870	154	1.132
Africa . . .	1	36.575	42.000	20.000	36	344
Totales . .	15	1.762.120	30.157.000	447.370	233	1.674

Hijas de María Auxiliadora (Salesianas)

Las Hijas de María Auxiliadora, fundadas por San Juan Bosco y Santa María Mazzarello, llenan con el elemento femenino la misión que los Salesianos realizan con el masculino; siendo una fortuna para las familias cuando sus hijos e hijas pueden recibir idéntica formación impartida con el mismo espíritu y el mismo Sistema educativo.

Su obra benéfica se extiende a 53 naciones repartidas entre todos los continentes. Sus Inspectorías o Provincias son 51. Las Casas y Colegios 1.206 atendidos por 13.695 religiosas profesas. Sus principales campos de trabajo son los siguientes:

1.090 Oratorios festivos o cotidianos frecuentados por 184.003 jovencitas.

- 1.593 Escuelas de diversos grados con 212.436 alumnas.
- 279 Escuelas profesionales y agrícolas con 18.122 alumnas.
- 559 Escuelas de labores familiares con 17.532 alumnas.
- 30 Internados para obreras con 1.665 obreras atendidas.
- 142 Asilos para huérfanas y huérfanos con 10.135 asilados.
- Varias Residencias Universitarias.

Importantísima es su labor en las Misiones, donde, acaso más que en los países civilizados, es necesaria su cooperación para que la labor del misionero sea eficaz y completa. Cerca de un millar de Salesianas trabajan en 87 centros de Misiones.

En el año 1.956 las Novicias fueron 1.288 y las Aspirantas y Postulantas 2.376.

Sus antiguas Alumnas organizadas son 108.089.

II

LA FAMILIA SALESIANA EN ESPAÑA

Datos de 1936 { Salesianos Casas 53 Religiosos 752 Novicios 40 Novicios 285
 { Hijas de María Auxiliadora (Salesianas) » 20 Religiosas 212 Novicias 10

Datos de 1956 { Salesianos Casas 101 Religiosos 1902 Novics. 212 Aspirant. 2266
 { Hijas de María Auxiliadora (Salesianas) » 62 Religiosas 837 Novics. 149 Aspirantes 188

La actividad principal de la Familia Salesiana está concentrada en la instrucción y formación cristiana de la juventud, con preferencia la obrera, sin descuidar otras necesidades de las clases menesterosas.

En el año 1956, Salesianos e Hijas de María Auxiliadora han atendido en sus casas a los siguientes alumnos:

	Universitarios		Preuniversit.	Bachilleres		Magisterio	Comercio		Elementales
	En colejos	En colonias veraniegas		En talleres	En granjas agrícolas		En escuelas nocturnas		
Salesianos	276	174	13	7.105	95	276	1.650	447	20.156
Hijas de María Auxiliadora .	72	13	13	1.621	276	276	447	447	15.652
Salesianos	20.399	2.115	2.115	7.834	7.834	7.834	300	300	365
Hijas de María Auxiliadora .	13.027	538	538	1.293	1.293	1.293	—	—	616
Han continuado en contacto en Obras post-escolares, con									
Salesianos	Jóvenes del Círculo « Domingo Savio »		Antiguos Alumnos		Cooperadores		Bovinos de María Auxiliadora		Padres de familia
	7.958	—	26.752	8.860	12.190	1.132	46.104	14.932	1.077
Hijas de María Auxiliadora .	—	—	8.860	—	—	—	—	—	—

Las Hijas de María Auxiliadora por medio de sus dispensarios han prestado los siguientes servicios completamente gratuitos: consultas médicas 19.947; análisis 550; inyecciones puestas 30.465; curas hechas 2.895; vacunas practica. 858

A esto habría que añadir un número considerable de tandas de ejercicios espirituales para toda clase de fieles, practicadas bajo la dirección salesiana y muchas de ellas hechas en plan de internado. Otra actividad importantísima es la Buena Prensa, pues por medio de una media docena de revistas salesianas mensuales, con varios centenares de miles de ejemplares durante el año, libros de religión, de otros argumentos y de texto, han puesto en manos de muchas personas sana y formativa lectura cristiana.

Importantísima es la labor de la "Central Catequística Salesiana", de Madrid, que además de textos catequísticos, distribuye filminas religiosas y científicas, negras y policromadas, un proyector propio, patentado (Cencasal) y un magnetofón, que facilitan grandemente las clases, conferencias y charlas.

I N D I C E S

CRONOLOGIA SUMARIA

1815. — 16 agosto: Nace en Becchi.
1817. — Huérfano de padre.
1820. — Comienza a reunir a los niños para enseñarles el Catecismo.
Dice que eso es lo que debe hacer en el mundo.
1821-22. — Las lecciones de la madre (Mamá Margarita).
1823-24. — Comienza a ir a la escuela (en Capriglio).
1824-25. — Grave caída por atrapar un nido. El gato le mata el pájaro tan amado y él propone "no apegar el corazón a cosa creada". El primer "sueño" sobre la misión que le asigna la Providencia.
1826. — La Primera Comunión. Intensifica el apostolado. Coloquio con Don Calosso. Comienza a estudiar Latín y a "*gustar*" la vida espiritual.
1827. — Comienza la ruda oposición de Antonio, el hermanastro. Primer contacto con Don José Cafasso.
1828. — Constreñido a dejar el hogar paterno, colócase de mozo en la alquería Moglia. Improvisa el Oratorio Festivo en la escuela del pueblo.
1829. — Encuentro con su tío Miguel.
1830. — Don Calosso le enseña y lo acoge. Luchas con Antonio. Separación de bienes. Muerte de Don Calosso. Dolor de Juan y aviso del Cielo. Empieza a frecuentar las clases de Latín en Castelnuovo.
1831. — En pensión. Adelantos. Apostolado. Aprende canto gregoriano y música, sastrería y otros oficios. Ingeniosidades para ganarse la vida. Sus vacaciones. El "sueño" se repite. En el Bachillerato de Chieri.
1832. — Da muestras de su prodigiosa memoria. "El soñador". La patrona le condona la pensión, por premio. Aprende de carpintero.
1833. — La Confirmación. Sobresale en la clase. Primera Misa de Don Cafasso. Piensa hacerse franciscano. Mozo de café. Aprende de repostero.
1834. — Convierte a un joven judío. Enseña Latín al campanero de la

- Catedral. Competiciones con un saltimbanqui. Termina el Bachillerato. Amistad con Luis Comollo.
1835. — Se le cree mago y espiritista. Su extraordinaria memoria y talento. Excursionista. Examen de ingreso en el Seminario. Todos lo quieren y ayudan. Viste sotana. Entra en el Seminario de Chieri.
1836. — Pena por no ser comprendido. Nuevos "sueños". Repetidor de Griego a los alumnos del Colegio Real.
1837. — Íntima amistad con Comollo. Lee apasionadamente los clásicos. Los autores cristianos. Experimenta los peligros de las vacaciones largas. Su primer sermón.
1838. — Empieza la Teología en Turín. Estudios literarios. Segundo sermón. Hace el propósito de predicar popularmente. Sacristán del Seminario.
1839. — Amistad con el Teólogo Borel. Enfermedad, muerte y aparición de Comollo, y sus consecuencias. Aunque enfermo, da muestras de vigor y destreza.
1840. — Por enfermedad, vuelve a Becchi. Recibe la tonsura y las Órdenes menores. Apadrina a un hijo de Moglia. Hace dos cursos en un año. Recibe el Subdiaconado (19-IX). Excursiones y sermones. Es nombrado "Prefecto" del Seminario.
1841. — Penúltimo examen. Diaconado (el Sábado *Sitientes*). Ejercicios preparatorios a la Ordenación Sacerdotal. Propósitos inolvidables. El 5 de junio es ordenado por el Arzobispo Fransoni. Sus primeras Misas. Grave caída de caballo. Ingresa en el Convictorio Eclesiástico. Estudia la situación social de Turín. Encuentro con Bartolomé Garelli e inicio de los Oratorios Festivos.
1842. — El primer canto a la Virgen. Las reuniones. El Ejercicio de la Buena Muerte. Apostolado en las cárceles. El don de la palabra. En la escuela de Don Cafasso. Ejercicios Espirituales en San Ignacio. Empieza a confesar.
1843. — Se incrementa el Oratorio. Inaugura las Escuelas nocturnas. Se le nombra "Repetidor extraordinario" del Convictorio.
1844. — Prodigase en la predicación. En la confesión. Apostolado en cárceles, hospitales, colegios. Conversiones importantes. La dirección de Don Cafasso. "Sueños" importantes. Predicación en Canelli y otros pueblos. Se le destina al Hospitalito de Santa Filomena, fundación de la Marquesa Barolo. Bajo el patronato de San Francisco de Sales.
1845. — Comienza su apostolado de la pluma. Estudia el alemán. Conversiones. El Oratorio ambulante. Primera visión del Santuario de María Auxiliadora. Regulariza las Escuelas Nocturnas.
1846. — La fiesta de San Francisco de Sales. Pruebas dolorosas. Excursiones bendecidas por el Cielo. El gobernador Benzo de Cavour lo

- cree un revolucionario peligroso. Sucesos y lances graciosos. Asiste a los condenados a la horca. Enferma gravemente. Progresos del Oratorio. Llega Mamá Margarita.
1847. — Exámenes públicos. Escuela de canto y de música instrumental. Infundados temores de algunos párrocos. Primera edición de "El Joven Cristiano". Viaje a Stresa a hablar con Rosmini. Los primeros Ejercicios Espirituales en el Oratorio. Abre el Oratorio de San Luis. Cauta conducta ante la Revolución. El primer huerfano asilado.
1848. — Año político difícil. Sorteada admirablemente las dificultades. Espíritu de adaptabilidad. Los hermanos Gustavo y Camilo Cavour toman parte en las fiestas religiosas del Oratorio. Luchas con los protestantes. Deserciones y retornos. Ejercicios militares en el Oratorio. Oposiciones y recelos vencidos. Las Conferencias y el espíritu de San Vicente de Paúl.
1849. — Pierde a su hermanastro Antonio. Periodista. Profesor de Moral. Forma colaboradores. Casos prodigiosos: televisiones, multiplicaciones de objetos. Reuniones pedagógicas mensuales. Cerrados los Seminarios, acoge seminaristas en su casa. Abre un tercer Oratorio. Ejercicios Espirituales.
1850. — Una Comisión de Senadores visita y alaba el Oratorio. El Senado y el Ayuntamiento lo subvencionan. El Arzobispo en prisión. Don Bosco lo visita. Impide la expulsión de los Oblatos. El Conde Camilo de Cavour defiende a Don Bosco y a sus Oratorios. Funda una Sociedad de Socorros Mutuos. Envía un donativo de sus oratorianos a Pío IX, refugiado en Gaeta. Viaja y predica en Milán, Monza y Stresa.
1851. — Las primeras "sotanas" del Oratorio. Compra la casa arrendada. Decide construir una iglesia y va a Oropa a pedir inspiración. La primera piedra. La primera tómbola.
1852. — "Director jefe" de los Oratorios. Explosión del polvorín. Bendición de la iglesia de San Francisco de Sales. Varios Obispos visitan el Oratorio y alaban la obra.
1853. — Abre campaña contra los protestantes invasores. Funda las *Lecturas Católicas*. Las primeras Escuelas Profesionales internas. La sección de los Estudiantes. Convivencia. El Oratorio queda dueño del campo. Las iras de los enemigos. atentado. Aparece "el Gris".
1854. — Primera reunión de los futuros salesianos. Relaciones con Urbano Rattazzi. Durante el cólera-morbo. Primer encuentro con Domingo Savio. Abre su casa a huérfanos a causa del cólera. Ofrece amistad, pan y hospitalidad a un sacerdote apóstata y ministro protestante. Escribe al Rey comunicándole la palabra del Cielo.
1855. — Nueva carta al Rey y cumplimiento de las amenazas divinas.

- El Rey quiere verle, y no lográndolo, envía al General de Angrogna. Primer alumno muerto en el Oratorio, previsto en "sueño".
1856. — Misiones y conversiones en varios pueblos. Discusiones con los Ministros valdenses. Publica la *Historia de Italia*. Hace escribir en los pórticos del Oratorio los "artículos de su código". La "Compañía de la Inmaculada". Funciona ya regularmente el "gimnasio" o Bachillerato inferior. Muere Mamá Margarita.
1857. — Santa muerte de Domingo Savio. Escuelas diurnas en el Oratorio de San Luis. Ampliación del Oratorio. Los rayos le persiguen. Empieza a publicar las *Vidas de los Papas*. Ordenación de Félix Reviglio, alumno de Oratorio. Varios personajes lo animan a fundar una Congregación religiosa.
1858. — Viaje a Roma acompañado por Don Rúa. Audiencias pontificias. El Papa le manda escribir sus Memorias. Visitas a Cardenales y otros personajes. En las Catacumbas.
1859. — Transmite al Rey una carta privada del Papa. Buenos oficios en favor de soldados extranjeros. Predice la Paz de Villafranca. Fundación regular de la Sociedad Salesiana. Las profecías del "Galantuomo"
1860. — Un Breve de Pío IX. Los allanamientos del Oratorio. Apela a los ministros. Adquiere la Casa Filippi. Acepta la dirección del Seminario de Giaveno. Multiplica los panes.
1861. — Inicia las excursiones veraniegas. Predica Ejercicios en el Seminario de Bérgamo. En el Oratorio establecen una comisión para anotar los hechos y dichos del Santo. Otra vez el rayo. Sus alumnos en la procesión del Corpus. Enferma de erisipela.
1862. — Infestaciones diabólicas. Nueva tómbola. Las primeras profesiones salesianas. Pierde a su hermano José.
1863. — Se teme por su salud. Primeras alusiones al Templo de María Auxiliadora. Compra el campo de los "sueños". Anuncios al Papa y al Rey. Gestiones para empezar el templo. Inicio de los trabajos. Nuevas clases en el Oratorio. Nuevas molestias gubernativas. Los primeros profesores. La primera fundación filial (Mirabello).
1864. — Revela a sus salesianos que la Virgen ha guiado todos sus pasos en orden a la Congregación. Santa muerte de Francisco Besucco. *Decretum laudis* de la Congregación. Lluvia milagrosa en Montemagno. El Colegio de Lanzo.
1865. — Primera piedra del Santuario de María Auxiliadora. El príncipe Amadeo de Saboya y otros amigos. Santa muerte de Don Alasonatti. Don Rúa al Oratorio. Viaja por diversas ciudades: en Florencia lo recibe solemnemente el Cabildo Catedralicio.
1866. — En la supresión de los conventos. En Milán, Cremona y otros sitios. Finezas de la Virgen. Misiones diplomáticas entre el Gobierno

- y la Santa Sede. Resurrección del ahijado de la Marquesa Ugucioni.
1867. — Viaje a Roma, acompañado por Don Juan B. Francesia. Entrevistas con Pío IX, los príncipes y reyes de Nápoles, Torlonia, Sora, Sicilia. Importantes éxitos diplomáticos. Amado y estimado universalmente. El futuro Cardenal Svampa le lee un saludo en el Seminario de Fermo. El cuadro de María Auxiliadora. Centenario de San Pedro. En obsequio del Papa escribe cartas confidenciales. Nuevos viajes. Bendición de la estatua que corona la cúpula del Santuario.
1868. — El Obispo de Casale aprueba la Sociedad Salesiana. Consagración del Templo de María Auxiliadora. Viajes apostólicos. Cura milagrosamente a Don Rúa. A Roma. Halla serias dificultades para la aprobación de la Sociedad Salesiana. Triunfa a fuerza de milagros. Audiencias papales afectuosísimas. Mientras tanto en el Oratorio se alternan por turno grupos de niños ante el Santísimo. Predice a Pío IX que sobrepasará en el Pontificado los años de San Pedro. Vuelve a Turín. *La Biblioteca de la Juventud*. *La Colección de clásicos latinos*. Colegio en Cherasco. La Asociación de los Devotos de María Auxiliadora. Trabaja en favor del Cantón Ticino (Suiza). La fama del Santo es ya mundial.
1870. — A Roma, deteniéndose en Bolonia y Florencia. Ofrenda al Papa los primeros tomitos de *Lecturas Católicas*. El Papa lo invita a quedarse en Roma. Asiste al Gran Duque de Toscana en su muerte. La envidia ajena o las sectas lo ponen en grave peligro, que supera hábilmente. Intensa labor diplomática. Funda en Varazze y Alassio. Rehusa el Cardenalato.
1871. — Prosigue esta labor. Va a Florencia, llamado por el Ministro Lanza. Va a Roma para el Jubileo del Papa. Triunfos parciales en su labor diplomática. Nuevos escritos, nuevas maravillas, nuevas fundaciones. Los "Antiguos Alumnos". Cae gravemente enfermo en Varazze.
1872. — Visita la casa de Alassio. Prosigue su labor diplomática. Fundación de las Hijas de María Auxiliadora. Santa María Mazzarello elegida Superiora.
1873. — Profetiza el gran desarrollo de la Sociedad Salesiana. De nuevo a Roma. Coloquios con el Papa y los Ministros de Víctor Manuel. Cambio de Gobierno. De nuevo en Roma. Coloquios con el Cardenal Secretario de Estado y con los Ministros Vigliani y Lanza.
1874. — Los Ministros lo aprecian muchísimo. La Prensa masónica se alarma. También algunos diarios católicos. Entra en liza Bismarck y el Gobierno italiano cede. Amargura del Santo. Sigue batallando y orando y haciendo orar por la aprobación de las Constituciones de la Sociedad Salesiana. Alto testimonio de Pío IX. Aprobación de

- las Constituciones y halón de luz sobre el Oratorio. Piensa en las Misiones entre infieles y herejes.
1875. — Anuncia la primera expedición misionera. Recomienda insistentemente la obediencia y devoción al Papa. Va a Roma a pedir la bendición del Papa para la nueva empresa. Lucha victoriosa con los protestantes. Visita los colegios salesianos de la "Riviera". La obra de las vocaciones tardías. Los primeros misioneros salesianos a los pies del Papa. El adiós en la Basilica de María Auxiliadora. El adiós a bordo. Inauguración de la Casa de Nizza Marítima. Los misioneros en el campo de trabajo.
1876. — Importante alocución a los suyos sobre la fidelidad a la vocación. Obtiene indulgencias y otros favores para los Cooperadores y Archicofradía. Precisa su concepto de Cooperador Salesiano: "coadyuvar con la Iglesia, Obispos y Párrocos con espíritu salesiano". Décimo viaje a Roma para ser recibido en la Academia de los Arcades. Proyectos de colonización en Argentina. Segunda expedición de misioneros. "Dios guía visiblemente nuestra Obra".
1877. — De nuevo a Roma. Audiencias pontificias. El Papa, enfermo, lo recibe en su alcoba y le hace un grande elogio de la Sociedad Salesiana, diciendo lo que de ella espera la Iglesia. Vuelve a Turín. La vocación —milagrosa— del Conde Cays. Acompaña por varias ciudades al Arzobispo de Buenos Aires. El I Capítulo General de la Sociedad Salesiana. Las Escuelas Agrícolas. Tercera expedición de misioneros. Con ellos parten las primeras salesianas. Vuelve a Roma, por la gravedad de Pío IX.
1878. — Predice la inminente muerte del Rey y del Papa. Conferencia a los Cooperadores de Roma. Delicada misión diplomática ante el Gobierno de Crispi, a la muerte de Pío IX. Predícele al Cardenal Pecci su elevación a la Silla de San Pedro. Primeros homenajes al nuevo Papa. Audiencias. Visita las casas de la Riviera y Francia. Nuevas fundaciones. La iglesia de San Juan Evangelista. Exhorta a los Antiguos Alumnos a fundar una Sociedad de Mutuo Socorro.
1879. — Visita las casas de Nizza y Marsella. Milagros. Entusiasmo popular. Las cuatro primeras Inspectorías. En Luca, Roma, Bolonia, Este y Milán. El Gobierno cierra autoritariamente las clases del Oratorio. Calma imperturbable del Santo. El Gobierno revoca el decreto. Misioneros salesianos entran en la Patagonia.
1880. — Vuelve a Francia. Entusiasmo popular. Por Niza y la Riviera, a Roma. En Nápoles, León XIII le confía la construcción del templo votivo del Sagrado Corazón en Roma. Vuelto a Turín, sufre dos atentados. La más dolorosa de las pruebas. Ve a la Virgen extendiendo su manto sobre las casas de Francia. Y éstas se salvan de la supresión gubernativa.

1881. — Nueva expedición misionera. Prevé la fundación de Santa Margarita. Los Condes Colle Fleury de Tolón. Curaciones milagrosas en Francia y en Italia. Nuevas fundaciones. Importantes reuniones de Antiguos Alumnos. Ruge furiosa la tempestad. La mano de la Virgen. Progresos en las Misiones. En Lyon: entusiasmo general. En varias ciudades de Francia. Da una conferencia en la catedral de Tolosa. Curaciones y otros milagros. En diversas ciudades de Italia. Conferencias en varios sitios a los Cooperadores. Disminuye en algo "la pesada cruz". Consagración del templo de San Juan Evangelista.
1883. — Campaña de buena prensa. En Liguria y Costa Azul. Reaparece "el Gris". En otros sitios de Francia. Conferencia en la Academia Geográfica de Lyon. Ésta le confiere la Medalla de Oro. El triunfo de París. Relaciones con el Conde de Chambord y Don Carlos VII de España. Realización de un "sueño": consagración episcopal de Cagliari, Vicario Apostólico de la Patagonia. Don Aquiles Ratti (futuro Pío XI) y Don José Sarto (futuro Pío X) visitan el Oratorio. El Cardenal Alimonda en Turín. Don Bosco toma parte importante en la Exposición Nacional de Turín. Enferma y cura por milagro.
1884. — Último viaje a Francia: Niza, Frejus, Tolón, Marsella; milagros continuos y veneración de las gentes. Sus alegrías. Lo visita el célebre doctor Combal y declara que su enfermedad es un agotamiento total a causa del trabajo y que su único remedio sería el descanso: "el único que le es imposible", declara el Santo. Vuelve a Italia, siguiendo hasta Roma. León XIII le dice: "Vuestra vida pertenece a la Iglesia. Vuestra Congregación es obra de Dios." En Turín. Fiesta de los Antiguos Alumnos. Predice el cólera y el remedio contra él. Los Privilegios a la Sociedad Salesiana. Intervención del demonio. Nombramiento de Vicario en la persona de Don Rúa. El primer Obispo salesiano. Fiesta de la Inmaculada.
1885. — Ve en sueños el porvenir grandioso de la Congregación. Otra expedición de misioneros. Visita a las casas de la Riviera y del Sur de Francia: milagros en dondequiera. Declina sensiblemente su salud. Última visita a las Hijas de María Auxiliadora en Nizza Monferrato. Multiplica repetidamente las avellanas.
1886. — Bilocación. En Varazze. En Nizza. Lo visitan los Príncipes de Caserta, la Princesa Hohenzolern, Infanta de España. Curaciones milagrosas. En Tolón, Marsella, Portbou. El triunfo de Barcelona. El Tibidabo. Montpellier, Valence, Grenoble, Turín. Un mes en Pinerolo. Cuarto Capítulo General de la Sociedad Salesiana. En Milán. Nueva expedición de misioneros y misioneras. Cura milagrosamente a Luis Olive, futuro misionero salesiano en la India.
1887. — Anuncia el terremoto de Liguria. Va a Roma para la consa-

gración del templo del Sagrado Corazón. Audiencias de León XIII, de grandísima importancia. Tratan de "la Cuestión Romana". En Turín. Prodigios. La Virgen le reprende por no haber escrito un libro para enseñar a los ricos sobre la administración de los bienes crematísticos. Anuncia veladamente su muerte y su sepultura en Valsálice. Visita de León Harmel y los peregrinos franceses. Última circular "pro Misiones". Pone la sotana al Príncipe Czartoryski y otros personajes extranjeros. Bendice a los misioneros que parten a El Ecuador. Monseñor Cagliero en Turín, avisado misteriosamente. Escribe pensamientos en estampas. Cordiales y urgentes recomendaciones a los salesianos: "Amaos, amaos, amaos en el Señor", y a los alumnos: frecuente Comunión y entrañable amor a María Auxiliadora. "¡Trabajo, trabajo, trabajo!"

1888. — Muere el Conde Colle. El Duque de Norfolk y peregrinos ingleses, franceses y belgas en el Oratorio. Visita de Monseñor Doutreloux, Obispo de Lieja. Continuas visitas del Cardenal Alimonda. Se agrava. "Decid a los jóvenes que los espero a todos en el Cielo." Los últimos Sacramentos y recomendación del alma. El 30 de enero por la noche entra en agonía. El 31: al toque del Ángelus se apaga su vida. Aparece a dos religiosas. Palabras de Don Rúa. Plebiscito de prensa. El comercio cierra en señal de luto en la ciudad. El último adiós, en boca de Don Francesia. Desfile de todo Turín ante los despojos mortales. Funerales. A las 57 horas de muerto, el cadáver emite fragancia. Sepultado en el Seminario de Valsálice. Peregrinaciones a la tumba. Funerales de Trigésima en Turín, Roma y mil sitios más. Oración fúnebre del Cardenal Alimonda.
- 1888-1929. — Continuos prodigios y dulces recuerdos en todas partes. El 4 de junio de 1890 se inicia el Proceso de Beatificación y Canonización. El de Turín consume 562 sesiones. El 24 de julio de 1907 San Pío X decreta la introducción de la Causa en Roma y lo declara Venerable. Eco mundial. El 13 de octubre de 1913 reconocimiento del cadáver: está intacto. El 20 de febrero de 1927 Pío XI declara la heroicidad de las virtudes. Nuevos milagros. El 19 de marzo de 1929, Decreto del "Tuto", en que Pío XI dice: "Cada minuto de la vida de Don Bosco fue un milagro, una serie de milagros." El 24 de abril, promulgación del Decreto en que dice el Pontífice: "La Beatificación de Don Bosco es la reafirmación de la misión educadora de la Iglesia." El 2 de junio de 1929 es declarado Beato por Pío XI.
- 1929-34. — Examen de nuevos milagros para proceder a la Canonización. Pascua Florida de 1934: XIX Centenario de la Redención; solemne Canonización de San Juan Bosco. Inolvidables discursos de Pío XI. El triunfo en el Capitolio Romano, asistiendo el Gobierno de la nación y el Príncipe heredero. Repercusión en el mundo.

ÍNDICE DE MATERIAS

- Abuelos*, el respeto a los, 23, 24.
Acción Católica, antecedentes de la, 516.
Acontecimientos, prudencia en los, 352-53, 862.
 — visión de Don Bosco sobre los, 526.
Adaptación, modelo de educadores en la, 398.
Administración, orden en la, 431.
Adultos, catecismo a los, 153.
 — necesidad de la asistencia espiritual a los, 151.
Adversidades, firmeza en las, 254, 282.
Afectos sensibles, obstáculo en la educación, 238.
Agricultura, interés por la, 219.
Aguinaldo, cómo es el salesiano, 390.
 — delicadeza en el, 945-46.
 — la mano de la Virgen en el, 391.
Albañiles, patrona de los, 164.
Alma, el pensamiento de la salvación del, 815-16, 817, 896, 897, 900-01, 963-64.
Almas, amor a las, 149, 443, 676, 708.
 — conversión de las, 167.
 — imán de las, 696-97,
 — modo de ganar las, 185.
 — sacrificios por las, 565.
 — visión del porvenir de las, 782.
Amabilidad, ejemplos de, 54, 364-65, 472.
Ambiente, apostolado en el medio, 400.
Amenazas, actitud frente a las, 302.
Amistad, cómo ganarse la, 334-35.
 — con quiénes se debe contraer la, 81.
 — prueba de verdadera, 133, 146.
 — sostén de la verdadera, 113, 707.
Ángel custodio, protección del, 168-69.
Ángelus, los Gloria Patri después del, 964.
Antiguos Alumnos, amor a los, 946.
 — condiciones para pertenecer a la asociación de los, 659.
 — cooperadores salesianos, 659.
 — consejos de Don Bosco a los, 751-52.
 — fiestas de los, 737.
 — inicio de la asociación de los, 474.
 — necesidad de la asociación de los, 659.
 — oportunidad de los, 598-99.
 — origen de la asociación de, 439, 556.
 — profecía sobre los, 798-99.
 — reuniones de, 751.
Antipatías, son obstáculo en la educación, 238.

- Apariciones*, el don carismático de las, 1.019-27.
- Apóstatas*, delicadeza con los, 317.
- Apostolado*, en el medio ambiente, 400.
- fin del, 145.
- frutos en el, 59.
- industrias en el, 58, 149, 184-85.
- obras de, 166, 476.
- sacrificios pecuniarios en el, 635-36.
- Apóstoles*, escuela de, 150.
- jovencitos, 185.
- temple de, 615.
- Apoteosis*, en la beatificación y canonización, 850-53.
- Apuestas*, fin de las, 92-95.
- Arbol de la vida*, en la vida de Don Bosco, 243.
- Archicofradía*, historia de la de María Auxiliadora, 495.
- Aristócratas*, dificultad en la educación de los, 114.
- Aritmética*, medio de educación, 954.
- Armonía social*, ejemplo de, 291-92.
- Ascendiente*, modo de conservarlo entre los compañeros, 116.
- Ascética*, sistema y método de Don Bosco en, 291.
- Asistencia*, cómo es la salesiana, 928-31.
- manifestación de caridad industrial, 932.
- necesidad de la, 242, 757.
- Aspirantes al sacerdocio*, recomendaciones a los, 972.
- Astucia*, medio para practicar la humildad, 386.
- modo de usar la, 298-99.
- Atenciones*, con las autoridades, 456.
- con las naciones, 714-15.
- Atentados*, el del arcabuz, 250.
- el asesino, 299-301.
- en Becchi, 259.
- en el cuarto de las castañas, 298-99.
- el de los garrotazos, 301-02.
- Atribulados*, caridad con los, 975.
- Audiencias*, cortesía en recibir las, 957.
- humildad en recibir las, 957.
- la penitencia de las, 957.
- Austeridad*, finalidad de la, 870.
- Autores cristianos latinos*, su introducción en las escuelas, 934.
- Autoridades*, cortesía con las, 961, 981, 83.
- respeto a las, 647, 670.
- Avellanas*, multiplicación de las, 754-55.
- Avemaria*, efectos maravillosos del rezo del, 156, 754.
- las tres en las oraciones de la noche, 388-89.
- Baile*, actitud de Don Bosco respecto al, 120-21.
- Banda de música*, organización de la, 344.
- Banquetes*, conducta en los, 785, 862.
- Bautismo*, ejemplaridad en recibir el santo, 11.
- Beatificación*, apoteosis de la, 850-53.
- fechas en la de Don Bosco, 839-40.
- reconocimiento del cuerpo en la, 840.
- Bebidas*, mortificación en las, 867.
- Bendiciones*, efectos de las de Don Bosco, 804.
- Bien*, oposición al, 623-24.
- Bienhechores*, delicadeza con los, 880-82, 989, 990.
- gratitud a los, 880-82.
- pensamientos a los, 815-16.
- Bilocación*, el fenómeno de la, 719-20, 756.
- Blasfemia*, industrias para evitar las, 280-81.
- horror a la, 45, 887.
- Bondad*, efectos de la, 158.
- rasgos de, 717-18.
- de Don Bosco, carácter de, 95.
- ciencia predilecta de, 357.

- fama de, 558.
- fuentes de su biografía, 5, 6, 7.
- embajador, 476.
- luto en la muerte de, 830.
- misión de, 145.
- misionero en la muerte, 838.
- onomástico y fiesta de, 220.
- personalidad a través de las biografías, 5-7.
- presencia física de, 859.
- programa de vida, 849.
- Breviario*, modo de rezar el, 162.
- Buen sentido*, características del, 32.
- Buenas noches*, colección de, 416.
- idea de las, 471.
- inicio de las, 241.
- la práctica de las, 942.
- modelos de, 424.
- temas de, 342.
- Cacería*, renuncia a la, 121.
- Café*, mozo de, 87.
- Calzado*, pobreza en el, 994.
- Campanas*, episodio franciscano de las, 207.
- Campings*, precursores de los, 384.
- Canonización*, apoteosis de la, 853.
- Canto*, necesidad del, 157.
- Canto Gregoriano*, aprendizaje del, 70.
- Caprichos*, modo de quitar los, 18, 19.
- Carácter*, cómo era el de Don Bosco, 13, 95.
- ventajas del estudio del, 411.
- Caridad*, adaptable a las personas y circunstancias, 875-76.
- amplitud de la, 496.
- actos varios de, 874.
- con los enfermos, 26.
- cómo debe practicarla el sacerdote, 690-91.
- delicadezas de la, 229, 710.
- efectos de la, 40, 146-47.
- ejemplos de, 89, 134, 239, 562, 667.
- espíritu de, 315.
- medios para afianzarla en los niños, 16.
- necesidad en el educador, 238.
- recomendación paterna, 821.
- recursos de la, 317-19.
- Cartas*, el apostolado de las, 876-77.
- a los jóvenes, 876.
- Castañas*, multiplicación de las, 265-66.
- Castidad*, baluarte de la Congregación Salesiana, 640.
- cuidados en la práctica de la, 871-73.
- Castigos*, discreción paternal en los, 936-37.
- ejemplo de, 938.
- pensamientos de Don Bosco sobre los, 938.
- Catecismo*, amor al, 17, 145, 153, 233.
- su enseñanza en el hogar, 14.
- industrias para atraer al, 233.
- libro preferido, 37.
- necesidad de la enseñanza del, 566.
- Catecismo único*, idea de Don Bosco, 550, 689.
- Catequistas*, formación de los, 231.
- necesidad de, 156.
- recompensa a los, 158.
- Celo*, ejemplos de, 25, 969.
- pruebas de, 193, 283.
- recursos del, 215-16, 231, 562, 623, 625-26.
- Certámenes*, efecto de los, 232.
- Círculo de estudios*, modo de hacer un, 110.
- Cizaña*, sembradores de, 646-47.
- Clases*, apostolado en las, 196-97.
- Clásicos*, concepto de Don Bosco sobre los, 117.
- Clavicordio*, aprendizaje del, 70.
- Clero juvenil*, palabras de León XIII sobre el, 735.
- Cocina*, adiestramiento en cosas de, 87.
- Colecciones*, estima de las, 631.
- las dirigidas por Don Bosco, 631-35 (8 col.).

- Colegios*, beneficios a las poblaciones, 569.
- Cólera*, antídoto contra el, 312-14, 738.
- Colonias veraniegas*, precursores de las, 384.
- Comidas*, oraciones antes de las, 822.
- régimen de, 244-45.
- Compañerismo*, manera de entender y practicar el, 111.
- Compañeros*, asechanzas de los malos, 67.
- clasificación de los, 81.
- desvergüenza de los, 52, 97.
- modo de hacer bien a los, 16.
- Compañías religiosas*, origen de las, 235, 342-43, 402.
- recomendaciones sobre las, 941.
- Comunión*, apóstol de la, 698.
- efectos maravillosos de la, 684, 738.
- manera de hacer la, 115.
- recomendaciones sobre la, 891.
- sacrificios para recibir la, 57, 110.
- la última de Don Bosco, 824.
- Conciencia*, amor a la tranquilidad de, 64.
- delicadeza de, 580.
- Conciencias*, penetración en las, 385, 698-99, 1.002-03.
- Conciliación romana*, antecedentes de la, 540, 652.
- Condenados a muerte*, visitas a los, 220, 221, 879.
- Conducta*, consigo mismo y con los demás, 874.
- Confianza*, dónde poner la, 65.
- sentimientos de, 749.
- Confesión*, apóstol de la, 259-60, 562, 629, 649, 698.
- apostolado de la, 298, 301.
- celo por la, 166, 643.
- éxitos de la, 684.
- modo de hacer la confesión, 46, 162.
- modo de administrar la, 161, 470-71.
- penitencias en la, 168.
- prontitud en oír la, 162.
- sacrificios para hacer la, 57.
- Confesor*, conveniencia de uno estable, 82-83.
- Congregación Salesiana*, baluarte de la, 640.
- primera idea de la, 193.
- primeras profesiones en la, 393.
- Constancia*, frutos de la, 253, 395.
- Constituciones*, aprobación de las, 450.
- Consejos*, cómo y cuándo se deben tomar, 149.
- Contrariedades*, crisol de éxitos, 627-28.
- ecuanimidad en las, 744, 865.
- Conversaciones*, con los protestantes, 296.
- medios para evitar las malas, 95.
- puntos de, 885.
- simpatías en las, 867.
- Conversiones*, causa de las, 167.
- Convalecencia*, cómo la ocupaba Don Bosco, 216-17.
- Cooperadores Salesianos*, conferencias a los, 286, 521, 688-89, 750, 798.
- delicadezas con los, 520-21, 647, 784-86, 804, 880-82.
- erección canónica de los, 516.
- misión de los, 516, 524, 651.
- organización de los, 552, 767.
- palabras de elogio a los, 674, 734-35, 799.
- recomendaciones a los, 813.
- santo y seña de los, 777.
- Corazón de Jesús*, devoción al, 786.
- Corrección*, cómo y cuándo hacer la, 361, 937.
- medios en la, 887-89.
- Correspondencia*, el trabajo de la, 695-96.
- Cortesía*, ejemplos de, 575, 961.
- Crisis económica*, cómo se resuelve en la familia, 12.
- Cristo Rey*, amor a, 692.
- Curaciones*, instrumento de, 225,

- 263, 461-63, 484-86, 664, 665, 673, 682, 687-88, 699-700, 801.
- Deber*, norma de vida, 109.
- Defunciones*, predicción de las, 262.
- Delicadeza*, efectos de la, 433, 752.
- ejemplos de, 653, 784.
- rasgo de angelical, 58.
- Demonio*, poder del, 392.
- Desafío*, fin del, 92-95.
- Desamparados*, atenciones con los, 874.
- Descanso*, lugar de, 465.
- Desinterés*, ejemplo de, 26.
- Desórdenes*, modo de evitar los, 231.
- Desprendimiento*, premios al, 430.
- rasgos de, 795, 879.
- Desvergüenza*, en los compañeros, 97.
- Devoción*, a San José, 892.
- a San Francisco de Sales, 892.
- a Don Bosco, 826, 837.
- Devociones*, las tres salesianas, 497.
- Diarios*, Lectura de, 869.
- osadía de los, 748.
- Diccionarios*, valor pedagógico de los, 634.
- Dinero*, despego del, 64.
- en la vida de colegio, 932.
- pensamientos sobre el, 996.
- Dios*, resorte para enseñar a oír la voz de, 15.
- Diplomacia*, cualidades para la, 525.
- Dirección*, cómo formarse en la, 160.
- Director*, conducta del, 170-71.
- confianza con el, 151-52.
- obediencia al, 204.
- Dirigente*, cualidad necesaria en el, 13.
- Dirigidos*, sumisión de los, 171-73.
- Disciplina*, medios para obtener la, 936.
- Discipulos*, los primeros de Don Bosco, 909-12.
- Discusiones*, destreza en las, 959.
- Disputas*, con los protestantes, 296.
- Dolor*, crisol de alegría, 591.
- Dulzura*, medio de conquista, 727.
- Economía*, espíritu de pobreza en la, 995.
- Ecuanimidad*, fruto de la confianza en Dios, 865.
- Educación*, el amor en la, 325.
- bases de un sistema de, 939.
- fuente de eficacia en la, 968.
- la naturalidad en la, 960.
- pasión de Don Bosco por la, 629.
- resortes en la, 14-18.
- el temor de Dios en la, 922.
- Ejemplo*, eficacia del buen, 25, 59.
- Ejemplos edificantes*, efectos de los, 940.
- Ejercicio de la Buena Muerte*, origen del, 157.
- idea sobre el, 248, 941.
- Ejercicios Espirituales*, apóstol de los, 320, 384, 983.
- modelo de directores de, 522-23.
- para jóvenes, 247.
- para la masa, 268.
- Emigrados*, ayuda a los, 588, 590, 618-19.
- Empresas apostólicas*, táctica en las, 630.
- En Flandes se ha puesto el sol*, lugar de su composición, 785.
- Encarcelados*, apostolado con los, 184.
- Enfermedades*, humor en las, 823.
- resignación en las, 752.
- Enfermos*, caridad con los, 26, 315-16, 472, 875.
- Entereza*, ejemplos de, 624.
- Epidemias*, prudencia en las, 313, 738.
- Episodios infantiles*, la abuelita, 23-24.
- el cantor en el baile, 48.
- la gallina, 20-21.
- el libro y el sacerdocio, 38.
- la cucaña de Notafia, 72.
- el mirlo, 38.

- el nido y la caída, 38.
- la vara, 19.
- vaso de aceite, 22.
- vaso de agua, 18.
- Escolanías*, modelo de, 683.
- Escrítor*, la primera cualidad del, 953.
- los mejores censores literarios del, 954.
- Escrúpulos*, rigor contra los, 399.
- Escuelas Nocturnas*, labor de las, 185, 232-33.
- Escuelas Profesionales*, inicio de las, 290.
- Esperanza*, medios para afianzar en los niños la, 16.
- Espíritu salesiano*, la esencia del, 942-43.
- Esposos*, modelo de, 577.
- Estilo literario*, cómo debe formar el sacerdote su, 295.
- Estudio*, amor al, 66.
- sacrificios por el, 36.
- Exámenes*, atrevimiento en los, 137-38.
- sacrificios para rendir, 448.
- Excursiones*, modo de hacer las, 163, 322-23, 382-84.
- ventajas de las, 199, 200, 382, 944.
- orientación apostólica de las, 382.
- Éxito*, tres garantías de, 744.
- Exposiciones*, móviles de la participación en las, 636-38.
- Expulsiones*, modo de hacer las, 759-60.
- Éxtasis*, el don de los, 1.008-10.
- Fámulos*, benevolencia con los, 816.
- Fe*, medios para afianzar en los niños la, 16.
- prueba de, 193.
- Felicitaciones*, atención en las, 880.
- Ferías*, en los colegios, 960.
- Festines*, asistencia del sacerdote a los, 107.
- Fidelidad*, en la palabra dada, 704.
- Fiestas*, fidelidad en la observancia de las, 14, 975.
- industrias para enervorizar en las, 946.
- solemnidad de las, 464, 941.
- Firmeza*, ejemplos de, 254, 377.
- Floreccillas*, de espíritu franciscano, 414.
- Formación sacerdotal*, medios de, 151-52.
- Fotografías*, de Don Bosco, 783.
- San Francisco de Sales*, motivos por los que Don Bosco le escoge por patrono, 182-83.
- Franqueza*, ejemplos de, 973-84.
- Fraternidad*, espíritu de, 506.
- Fundaciones*, flexibilidad en el fin de las, 567.
- prudencia en aceptar las, 560, 563.
- la Virgen en las, 814.
- Fundadores*, modelo de, 579-81, 884.
- sacrificio de los, 740.
- Futuro*, visión del, 168, 186, 192-94, 214.
- Generosidad*, premios a la, 430.
- rasgos de, 284, 457.
- Gimnasia*, ejercicios de, 929.
- títulos en, 412.
- Gimnasio*, su funcionamiento en el Oratorio, 365.
- Gloria de Dios*, ideal de Don Bosco, 861.
- Glorificación*, la múltiple concedida a Don Bosco, 849-53.
- Gobernantes*, caridad con los, 562.
- Gobierno*, cualidad necesaria para el, 13.
- Gracia*, correspondencia a la, 660.
- Gratitud*, con los bienhechores, 376.
- con los jóvenes, 323-24.
- ejemplos de, 65, 140, 209, 224, 623-24.
- fiesta de la, 948.
- sentimientos de, 880-82.
- Gris* (el perro), apariciones del, 304-308, 692.

- Habilidad*, pruebas de, 92-95.
- Habitación*, pobreza en la, 993.
- Hábito sacerdotal*, preparación y propósitos en la toma del, 106-108.
- Herejías*, lucha contra las, 338-40.
- Hermanos*, verdadero amor de, 258.
- Heroísmo*, prueba de, 283.
- Herrero*, oficio de, 71.
- Heterodoxos*, conducta con los, 704-705.
- Hijas de María Auxiliadora*, campo de apostolado de las, 500.
- consejos de Don Bosco a las, 753, 820.
- difusión del Instituto de las, 674-75.
- su llegada a España, 792-93.
- en las Misiones, 596, 646.
- monumento vivo a la Virgen, 504.
- historia del Instituto de las, 500-07.
- Hijos de María*, preludio de los, 89.
- Historia eclesiástica*, criterio para una, 893.
- Hogar*, costumbres sanas del, 21-22.
- Hospitales*, visitas a los, 879.
- Huérfanos*, atenciones con los, 874.
- sacrificios en pro de los, 875.
- Humildad*, ejemplos de, 69-70, 419, 479, 483, 665, 677, 716, 893, 913, 1.028-38.
- garantía de éxito, 744.
- industrias de la, 261.
- sentimientos de, 666, 676-77, 700, 709.
- ventajas de la, 250, 286-87, 697-98, 860.
- Humillación*, ejemplaridad en someterse a la, 75.
- Humildes*, amor de un príncipe a los, 215.
- Dios nos quiere, 556.
- Humorismo*, en los siervos de Dios, 691, 811.
- Ideal*, cómo ha de ser el, 398, 861.
- ventajas del, 861.
- Ideas*, opinión sobre las dominantes en una época, 861.
- Idiomas*, estudio de los, 122, 170.
- Iglesia*, amor a la, 98, 496, 525-40, 885.
- castigos contra los perseguidores de la, 329-31.
- injusticias contra la, 270-72, 326.
- providencia de Dios sobre la, 11.
- táctica de los enemigos de la, 309-10.
- triunfo de la, 654.
- Iglesias*, solemnidades en la inauguración de las, 625.
- Ilusionismo*, muestras de, 101, 708, 709.
- Imitación de Cristo*, efectos de la lectura de la, 118.
- Inclinaciones naturales*, modo de enderezar las, 13.
- Incomprensiones*, paciencia en las, 658.
- Incrédulos*, conducta con los, 705-708.
- Infancia*, influencias de sus hábitos en la vida, 16.
- Información*, fuente de, 693.
- Ingenio*, prueba de, 862.
- Injusticias*, defensa frente a las, 445-47.
- Immoralidad*, castigos a la, 544.
- Inscripciones*, pedagogía de las, 341-42.
- Insomnio*, ocupaciones en el, 868.
- Instituciones*, fundamento de las, 316.
- Insultos*, cómo se devuelven los, 899-900.
- Intimidad*, con quiénes se debe tener, 81.
- Invitaciones*, razón para aceptar, 867.
- Jefe*, eficacia de la acción del, 611.
- Jesús Sacr.*, la devoción a, 497.
- visitas a, 890-91, 939.

- Jóvenes*, amor a los, 225, 323-24, 914.
 — atenciones con los, 154, 917-20, 947-48.
 — causas del ascendiente entre los, 261.
 — heroicidad de unos, 97, 314-15.
 — juegos para los, 936.
 — modo de ganarse a los, 157-58, 266.
 — programa de santidad para los, 400, 407.
Juegos, finalidad de los, 43-45.
 — recursos para adiestrarse en los, 45.
Justicia, sentimientos de, 580.
Justo, la muerte del, 130-31.
Juventud, apostolado en pro de la, 495.
 — necesidad de la educación de la, 354.
 — programa de vida en la educación de la, 238, 407.
 — tres ideales para la, 398.
Latín, base en la enseñanza del, 53.
Lectura, necesidad de la, 157.
 — pasión por la, 37, 102.
 — ventaja educativa de la, 940.
Lecturas Católicas, origen de las, 294-95.
Legalidad, odiosidad de la, 36.
Lema salesiano, trabajo y templanza, 620.
Librería, herencia salesiana, 638.
Libros, en la vida de colegio, 932.
Limosnas, generosidad en las, 880.
 — modos de solicitar las, 990.
Limpieza, en los niños, 17.
Lotería, organización de una, 393.
Luto, en la muerte de Don Bosco, 830.
Madre, amor verdadero de, 718.
 — actitud ante la vocación del hijo, 86, 88.
 — consejos de una, 67, 141, 344-46.
 — modo de educar a los hijos, 13, 19-20, 46-47.
 — modelo de, 12.
 — prudencia y sagacidad de una, 37.
 — sacrificios de una, 226, 228, 672.
 — solicitud por el porvenir de los hijos, 35.
 — vigilancia sobre los hijos, 22.
Maestros, arbitrariedad en un, 69-70.
 — necesidad de la oración en el, 938.
 — normas a los, 933-34.
Males, traspasos de, 1.005-06.
Mando, calidad necesaria para el, 13.
Mansedumbre, efectos de la, 40.
María Auxiliadora, archicofradía de, 495-96.
 — bendición de, 750, 754.
 — el cuadro de, 464-65.
 — devoción a, 116, 497, 555, 821.
 — consejos de una madre sobre la devoción a, 108.
 — título de, 444.
 — la Virgen de Don Bosco, 469.
Masonería, manejos de la, 528-29, 536.
Medallas, efecto de las de María Auxiliadora, 803.
 — multiplicación de las, 760.
Medio ambiente, influencia del, 28.
Memorias, modelo de, 959.
 — fuentes de las, 5, 39, 414, 477.
 — redactores de las, 5.
Milagros, el don de, 261, 450-51, 640-43, 672-73, 762-63, 797, 840-48, 850-51, 999.
 — impresión de Don Bosco sobre los, 1.007-08.
Mirada, penetración de la, 897-99.
Misa, gracia de la primera, 140.
 — acción de gracias después de la, 140.
 — bendiciones de la, 890.
 — la última de Don Bosco, 813.
Misioneros, despedida a los, 586-89.
 — formación de los, 674.

- labor de los, 600-01, 677-78.
 — recomendaciones a los, 589, 652.
Misiones, Don Bosco ante las, 599.
 — inicio de las, 596, 662.
 — necesidad de la organización de las, 603.
 — preparación de las expediciones a, 808.
 — quiénes van a las, 585.
 — visión sobre las, 607-09, 1.026-27.
Modestia, celo por la observancia de la, 974-75.
Moralidad, clave de la, 936, 942.
Mortificación, su necesidad en el educador, 238.
 — pensamiento de Don Bosco sobre la, 115.
 — de los sentidos, 866-70.
Multitudes, Don Bosco imán de las, 702, 749, 761, 766, 776, 800, 833.
 — modo de actuar sobre las, 256.
Muerte, cómo es la del justo, 130, 827.
 — el pensamiento de la, 815.
 — predicción de la, 474-75, 675.
 — tema principal de oración, 818.
Mujeres, conversaciones del sacerdote con las, 140.
Multiplicaciones, milagrosas, 262, 265, 422, 719, 754, 760, 1.006.
Murmuración, medios para evitarla, 95.
Música, habilidad de Don Bosco para la, 162.
 — método en la enseñanza de la, 233.
 — necesidad de la, 157, 634, 944.
Naipes, Don Bosco renuncia a los, 112.
Naturaleza, libro de educación, 14.
 — libro de oración, 14, 812.
Navidad, vacaciones de, 495.
Necesitados, modo ingenioso de atender a los 879-80.
Negativas, modo de dar las, 860.
Niños, amor a los, 145, 217, 218, 222.
 — cosas que no deben tolerarse en los, 937.
 — expansiones epistolares con los, 876.
 — manifestaciones divinas por medio de los, 912.
 — medios para conocer a los, 945.
 — medios para ganarse la simpatía de los, 40, 920.
 — necesidad del conocimiento de los, 933.
 — la predicación a los, 940.
 — trato con las diversas clases de, 932-33.
 — ventajas del contacto con los, 931.
Nobles, trato con los, 712.
Noche, molestias del trabajo en la, 102.
Notas, efecto de las, 387.
Novena, efecto de la de María Auxiliadora, 491.
Novicios, recomendaciones de León XIII a los, 651.
Obediencia, espíritu de, 160.
 — necesidad de la, 189, 261.
 — modo de obtener la, 13, 23.
 — recomendaciones sobre la, 684.
Obras salesianas, distintivo de las, 733.
 — origen sobrenatural de las, 449-50.
 — secreto de las, 926, 976.
Obras, necesidad de libertad de acción en las, 680.
Obreros católicos, labor en favor de las uniones de, 274.
Ofensas, el perdón de las, 882-83.
Onomástico, las fiestas del, 473-74, 948.
Oportunidades, sagacidad en aprovechar las, 294-95, 636.
Oposiciones, la cruz de las, 690, 694.
Oración, actitud en la, 889.
 — efectos de la, 57, 208, 223, 806-807.

- espíritu de, 889.
- la muerte tema principal de, 818.
- Oraciones de la noche*, por qué conviene rezarlas fuera de la iglesia, 939.
- Oratorios festivos*, autonomía de los, 256.
- cosas necesarias para la estabilidad de los, 232.
- Ejercicios Espir. en los, 268.
- espíritu de familia en los, 874.
- industrias para mantener los, 162-63, 255.
- método seguido en los, 157, 200, 211-12.
- necesidad de los, 158, 198, 234.
- objeto principal de los, 743.
- origen de los, 153-56.
- potencialidad cristianizadora de los, 570.
- Orden social*, palabras proféticas sobre el, 773.
- Orfandad*, miserias de la, 241-42.
- Organización*, detalles en la, 467.
- Paciencia*, ejemplos de, 37-38, 860.
- frutos de la, 395.
- Padres*, amor a los, 108.
- Padrenuestro*, la política del, 532.
- Palabra*, fascinación de la de Don Bosco, 965-66.
- Pandillas*, el espíritu de, 252.
- Papa*, afabilidad del, 354-60, 429, 682.
- amor al, 353, 546-49, 552-53, 893.
- su fiesta iniciativa salesiana, 474.
- son mandatos los deseos del, 680.
- obediencia al, 497, 539, 689-90.
- los salesianos al servicio del, 817.
- Paraíso*, gran consuelo el pensamiento del, 886.
- Pararrayos*, pensamiento de Don Bosco sobre el, 389.
- Párroco*, responsabilidad de un, 76.
- Paseos*, beneficios de los, 382.
- modo de hacer los, 382-84.
- Pasiones*, tres de Don Bosco, 629.
- Paternidad*, rasgos de, 486, 745, 824.
- Patíbulo*, Don Bosco junto al, 221.
- Patria*, amor a la, 340, 525-40.
- Pecado*, horror al, 252, 718.
- guerra al, 887.
- Pedagogía de Don Bosco*, modalidad de la, 212, 914 y sig.
- Penitencias*, ideas sobre las, 401, 408.
- Perdón*, cómo practicar el, 300.
- Persecuciones*, actitud ante las, 677.
- Perseguidores*, castigos a los, 329-31, 380, 449.
- Personalidad*, un símbolo de la, 94.
- desdoblamiento de la, 509.
- Personalidades*, visita de altas, 269-70.
- Piedad*, baluarte de la Congregación Salesiana, 640.
- modo de cultivar la, 235, 252.
- necesidad de la, 744.
- prácticas de, 940.
- Pío XI*, la figura de Don Bosco en, 854.
- Pluma*, apostolado de la, 183, 272.
- Pobreza*, amor a la, 88, 993-98.
- ejemplos de, 346, 477, 639.
- en las construcciones, 996.
- espíritu de, 226, 506, 819.
- recomendaciones sobre la, 997-98.
- en el servicio personal, 993-95.
- Polemista*, táctica del, 548.
- Política*, Don Bosco ante la, 629, 711, 976.
- Pontificado*, pruebas de amor al, 274-75, 351, 741.
- Porteros*, modelo de, 435-47.
- Porvenir*, en boca de los niños, 284.
- visión del, 186, 192, 214, 278, 607, 650, 745, 802, 806, 911, 1.013.
- Potentados*, sinceridad con los, 976-85.

- Predicación*, amor a la, 124-25.
- adaptación en la, 191.
- lecciones de, 126.
- necesidad de la, 566.
- normas para la, 940, 965.
- preparación de la, 466, 962.
- prudencia en la, 277.
- santidad en la, 702.
- temas de, 51, 200, 689, 964.
- Prelados*, atenciones con los, 245, 608, 643, 727, 767.
- firmeza de un, 271-72.
- Prensa*, apostolado de la buena, 955-57.
- cosas necesarias para el apostolado de la, 635.
- desvelos en pro de la buena, 258, 340, 701.
- valor de la propaganda de la, 631.
- Presencia de Dios*, medio de educación y de santificación, 14, 359, 886.
- Presos*, visitas a los, 879.
- Previsión*, es medio de formación, 13.
- Procesiones*, celo por las, 248.
- Prodigios*, serie de, 768-70, 774-75.
- Profecías*, el don de, 59-60, 294, 999-1.000.
- sobre muertes, 335-37.
- Propaganda*, modo de hacer la, 293, 801, 808.
- Propiedad*, respeto a la, 273.
- Propinas*, generosidad en las, 880.
- Propósitos*, generosidad en cumplir los, 150.
- Protestantes*, celo en la conversión de los, 391.
- discusiones con los, 296.
- guerra a los, 675, 681.
- proselitismo de los, 573.
- táctica de los, 297, 621.
- Providencia*, confianza en la, 75, 216, 244, 255, 270, 280, 454, 879, 886, 985-92.
- mano benéfica de la, 11, 61, 146, 206, 227, 303, 344, 352, 367, 466, 487, 619, 752, 804.
- planes de la, 174, 240, 396, 410, 461, 711, 790-95.
- Prudencia*, ejemplos de, 313, 512, 624-25.
- en el sacerdote, 301.
- en los superiores, 404.
- fuente de, 448.
- Pruebas*, providencia de Dios en las, 164.
- resignación en las, 341.
- Publicaciones*, secreto del éxito en las, 629.
- Pureza*, amor a la, 166.
- los cinco policías de la, 406.
- Purgatorio*, defensa del dogma del, 339.
- Ranas*, alimento de convalecientes, 32.
- Rayo*, medio de educación, 15.
- Recreos*, aprovechamiento de los, 110.
- la mejor sala de experimentación, 213.
- sobre los de la noche, 929-30.
- trascendencia de los, 950-51.
- Recursos*, medios para arbitrar, 681.
- Reformatorios*, ofrecimientos de, 766.
- Regalos*, cómo usar los, 880.
- Reglamentos*, finalidad de los, 568.
- flexibilidad de los, 231, 934-35.
- lectura de los, 934.
- Reglas*, su observancia, garantía del espíritu de familia, 743, 951.
- Religión*, su fuerza entre los pueblos, 527.
- Respeto humano*, daños del, 651, 706.
- vencimiento del, 861.
- Responsabilidad*, participación en la, 947.
- Resurrecciones*, de dos niños, 263, 531.
- Retratos*, los de Don Bosco, 1.015.
- Retiros*, los jóvenes en los, 275.
- Riquezas*, uso de las, 804.
- Rosario*, amor al, 44, 58, 249.
- Reuniones*, alma de las, 157.

- Revoluciones*, actitud ante las, 861.
Sacerdote, amor al, 218, 895, 901.
 — bondad del, 158.
 — campo de apostolado del, 69, 185, 962.
 — caridad del, 217, 690.
 — en los espectáculos, 54, 107.
 — espíritu vocacional del, 743, 752, 902.
 — programa del, 110, 247, 529, 971.
 — prudencia del, 218, 309.
 — recomendaciones al, 141-42.
 — temas sobre el, 52, 297, 311, 332, 386, 962.
Salesianos, atenciones con los padres de los, 877-78.
 — características de los, 873.
 — consejos de Don Bosco a los, 809, 821.
 — objeto principal de los, 743.
 — secreto del éxito de los, 884.
Sacramentos, en los Ejercicios Espirituales, 320.
 — ocasiones de fomentar los, 939.
Sacrificio, espíritu de, 66, 226, 457, 594, 793.
Sagacidad, rasgos de, 550.
Sagrado Corazón, amor al, 680.
Saltimbanqui, juegos de, 92-95.
Salud, cuidado de la, 717.
Santa Síndone, historia de la, 180.
Santidad, aprecio de la, 478-80.
 — fama de, 660, 666, 694, 703, 837.
 — programa de, 400.
Santificación, medios de, 14, 15.
Santisimo Sacramento, en la proceción del, 390.
Santos, la obra de Dios en los, 828, 837, 849.
Sastre, oficio de, 71.
Seductor, daños que causa el, 757.
Selectos, la acción de los, 387, 404.
 — formación de, 232, 235, 247, 256, 635.
Sensibilidad, rasgos de exquisita, 873, 877.
Sentidos, mortificación de los, 869.
Siesta, cómo la tomaba Don Bosco, 868.
Silencio, medio de educación, 15.
Simpatías, fuente de, 860.
 — obstáculo en la educación, 238.
Sinceridad, con los potentados, 976-85.
Sistema preventivo, aplicación del, 927-29.
 — esencia del, 926.
 — frutos del, 320-25, 564, 606, 905-08, 943.
 — fuentes del, 16, 151.
 — la intimidad familiar en el, 952.
 — manifestación de exquisita caridad, 926.
 — normas fundamentales del, 934-49.
Sociedad Salesiana, comienzos de la, 366, 489-93.
 — esencia de la, 357.
Sociedad de socorros mutuos, finalidad de la, 274.
Sociedad de la alegría, 81-82.
Sociología, preludio de la, 805.
Soldados, atenciones con los, 364-65.
Sueños, clases de, 1.016-17.
 — exposición sobre los, 1.011-1.018.
 — realización de los, 685, 739, 799.
 — sobre la vocación de Don Bosco, 39-41, 65, 73, 174-75, 187-89, 195, 237-38, 644-46.
 — sobre la Congregación, 619-20, 669.
 — sobre las Misiones, 726-27, 770-72, 1.026-27.
 — sobre muertes, 328, 335.
 — sobre el Papado, 566-67.
 — sobre las Hijas de María Auxiliadora, 788.
 — sobre las escuelas agrícolas, 644-46.
 — sobre Roma y París, 544.
 — sobre las vocaciones, 744-45.
Superiores, benevolencia de los, 210.
 — conducta con los inf., 816.

- medio de ganarse la estima de los, 109.
 — prudencia en los, 404.
Talleres, trabajos en pro de los, 298.
Taumaturgo, fama de, 693.
Teatro, ideas sobre el juvenil, 634, 945.
Telepatía, el fenómeno de la, 384.
Televisión, en los santos, 713, 1.000.
Temor de Dios, medio de educación, 922.
Temor, efecto en los niños del riguroso, 592-93.
Templanza, garantía de éxito, 744.
 — resortes para practicar la, 111.
Tibidabo, profecía de Don Bosco sobre el, 787.
Tiempo, aprovechamiento del, 53, 111, 635, 968-69.
Tipografía, simpatía por la, 630.
Títulos oficiales, la cuestión de los, 444, 661, 676.
Tómbolas, organización de las, 350, 732.
Trabajo, en la educación, 16.
 — espíritu de, 53, 102, 425, 695, 809, 812, 863.
 — frutos del, 744, 944.
 — recomendación sobre el, 819.
Trato, amabilidad en el, 860.
Triunfos, contrapeso en los, 483.
Trueno, medio de educación, 15.
Tumba de Don Bosco, algo sobre la, 806, 831.
Turbación, daños de la, 400.
Turín, guía de, 178-80.
Urbanidad, ejemplos de, 752, 780.
Vacaciones, ocupaciones en las, 120, 134.
 — de Navidad, 495.
Vanagloria, castigos a la, 146.
Vara, su simbolismo en los hogares, 19.
Vejeciones, protesta contra, 373.
Verdad, amor a la, 327, 329.
Vestidos, resorte en la educación, 17-18.
 — pobreza en los, 993.
Via crucis, amor al, 58.
Viajes, pobreza en los, 994.
 — a Roma, 682.
Víctico, acompañando al Santo, 121-22.
Vida interior, en Don Bosco, 559, 835, 884.
Vigilancia, como una madre, 22.
Vigilias, celo en la observancia de las, 974.
Villancicos, los primeros en el Oratorio, 162.
Vino, templanza en el, 139.
Violín, aprendizaje del, 70.
 — renuncia Don Bosco a tocar el, 120-21.
Virgen, devoción a la, 389, 490, 891-92.
 — ventajas de la devoción a la, 129, 147-48, 544, 671.
Virtudes, en la imitación de María, 771.
Virtudes teologales, su práctica en Don Bosco, 985.
Visión, el don de, 283, 755.
Vistas, cómo se reciben las grandes, 794, 798.
Vocación, amor a la, 417.
 — fidelidad a la, 128, 854, 877, 961.
 — historia de una, 641-47, 721-25.
 — obligación de seguir la, 386.
 — cómo orientarse en la, 104, 170-71.
Vocaciones, ambiente de, 508, 566, 906-08.
 — medios para fomentar las, 581, 744-45.
 — porcentaje de perseverancia de las, 510.
 — resultado de las tardías, 613-16.
 — selección de las, 260, 428, 684.
 — sacrificios en pro de las, 266-67, 508-09, 902, 979.
Voluntad de Dios, resignación a la, 287, 677, 744-45, 818.
Votos, los primeros emitidos en la Congregación Salesiana, 393.

INDICE ONOMÁSTICO

(Como es obvio, no figuran en este índice Dios ni las Personas de la Santísima Trinidad, la Virgen María, Don Bosco, Turín y Vaticano.)

- Abbondioli, Pedro, 216. — Abraham, 512.—Acqui, 281, 450, 500, 502.—Adela, 840, 841, 980.—Adriático, 29, 31.
 África, 29, 584, 779, 817, 850, 1.036.—Agesilao, 79.—Agostini, 295.—Agustín, San, 118, 633.
 Aime, Antonio, 565, 759, 785.
 Air Lila, 626.—Airaldi, 750.
 Alasonatti, Víctor, 311, 312, 314, 345, 372, 373, 374, 385, 410, 457, 908, 1.000.
 Alassio, 424, 555, 564, 574, 594, 660, 671, 675, 692, 730, 748, 750, 761, 805, 806.
 Alba, 281, 465, 557, 626.—Albano, 619.—Albenga, 666.
 Albera, Pablo, 418, 448, 499, 512, 526, 555, 564, 579, 589, 729, 763, 785, 788, 802, 812, 820, 824, 832, 871, 889, 911, 991, 1.003, 1.004.
 Albert, Fed., 247.—Alberto, Juan, 777.—Albertotti, 829, 841.—Albugnano, 382.—Alcántara, F., 7.—Alejandro II de Rusia, 762.
 Alemania, 172, 542, 726, 729, 809.
 Alfiano, 123, 126.
 Alfonso M.^o de Lig., San, 73, 810.
 Alfonso V de Nápoles, 778.
 Alfonso XIII de España, 785.
 Alfonso Rodríguez, San, 436, 575.
 Alimonda, Cayetano, 513, 605, 606, 674, 727, 728, 736, 737, 741, 742, 743, 748, 789, 799, 814, 817, 822, 829, 835, 865, 882.
 Allavena, Santiago, 586. — Allegro, 666.—Allievi, Serafín, 276.—Allievo, José, 661.—Alpes, 33, 407, 560, 597.—Altacomba, 311, 327.—Amadei, Ángel, 5.—Amadeo VIII de Saboya, 33.—Amadeo IX de Saboya, 34.
 América, 434, 435, 560, 584, 593, 609, 618, 619, 628, 646, 651, 658, 674, 677, 689, 743, 744, 801, 813, 850, 877, 909, 917, 931, 980, 1.010, 1.012, 1.024, 1.036.
 Amiens, 697, 1.001.—Ana, Santa, 136, 164, 531.—Ancona, 457.—Ancud, 614. — Andalucía, 575, 576.—Andes, 813.—Andeis, 299.
 Aneyros, Mons. 585, 590, 643, 658.
 Anfossi, 382, 444, 445, 471, 891, 968.—Angélico, Fray, 465.—Angelis, 482, 483.—Angellini, 479.
 Anglessio, 282, 327, 371.—Angola, 799.—Angrogna, gral., -Alejandro, 334, 335.—Aníbal, 30, 32.—Anselmetti, 200.
 Antonelli, 275, 479, 491, 492, 527, 532, 538, 1.037.
 Antonucci, 457. — Aosta, 33. — Apórti, 232.—Appendini de Villastellone, 127. — Araguaya,

- 1.017.—Aramengo, 36.—Aranda, Miguel, 576.—Arconati, 276.—Arduino de Carignano, 123, 381.—Arenys, 764, 792.—Arenzano, 760, 761.—Argelia, 702.—Argentina, 505, 507, 513, 570, 583, 585, 602, 605, 610, 618, 643, 662, 672, 678, 836, 910, 931, 942.
- Ariñano, 76. — Arnaud, Jacinto, 301. — Arona, 276. — Ars, 693, 878.—Artalda, José, 278.—Artiglia, 351.—Asia, 584, 817, 1.036.—Asquini, 618.
- Asti, 11, 146, 339, 349, 509, 969, 972.
- Atenas, 751. — Atlántico, 596. — Atzeni, Frco. 576. — Aubagne, 666, 678.—Audisio, 200, 547, 548.
- Austria, 29, 184, 251, 458, 529, 550, 584, 714.
- Avigliana, 115, 137, 311, 908.
- Avión, 778. — Avogadro, 975. — Ayacucho. — Azeglio, Máximo, 273. — Azeglio, Roberto, 249. — Azul, toponímico, 662.
- Babilonia, 544.—Baccino, Juan B., 586.—Balbo, Próspero, 772.
- Ballesio, Jacinto, 390, 448, 835, 907, 918, 941, 990.
- Balmes, Jaime, 118, 119.—Báizola, 514. — Banaudi, 87, 103, 183. — Barale, 434, 437. — Baravalle, 561, 562.—Barbania, 350.—Barberini, Enrique, 481.—Barberini, Teresa, 481.
- Barberis, Julio, 423, 473, 569, 575, 643, 728, 806, 821, 873, 958, 959, 1.017.
- Barcelona, 565, 576, 579, 638, 758, 759, 761, 762-767, 769, 772-777, 780, 781, 783, 785, 786, 787, 789, 791, 792, 793, 796, 799, 800, 836, 1.015.
- Bardella, 106. — Bardesono, 536, 558.—Barge, 103.—Baricco, 232.
- Barolo, marquesa de, 172, 174, 177, 182, 193, 196, 217, 221, 229, 250, 283.
- Barranquilla, 308. — Barrera, 281. — Barretta, 262.—Bartoli, 111.—Barruel, 709. — Bartimetti, 881. — Bartolomé, San, 136.—Basignano, 755.—Bassano, 803.—Battersea, 582.—Bauard, 702.—Baviera, 550.—Beauvoir, 604, 611.
- Becchi, 11, 25, 35, 42, 43, 50, 58, 61, 66, 67, 69, 73, 84, 85, 145, 161, 193, 225, 316, 348, 382, 384, 666, 685, 709, 788.
- Bechis, Juan, 76.—Belén del Pará, 606.—Bélgica, 581.—Belleza, señora, 230.—Bellia, Santiago, 261, 278.—Bellono, 281.
- Belmonte, Domingo, 423, 760, 827, 873.—Belmonte, Esteban, 586.—Beltrami, Andrés, 802.—Benedicto XV, 403, 632.—Bengala, 799.
- Benzo de Cavour, 201, 214, 215, 216.
- Beobide, 7.
- Berardi, 490, 510, 544, 658.
- Bérgamo, 276, 384, 385.—Berlín, 467, 542.—Bernardo, San, 633.—Bersano, 146. — Bert, Amadeo, 285.
- Bertagna, Juan B., 136, 736, 833, 945, 1.038.
- Berto, 459, 537, 546, 648, 688, 809, 875, 977, 1.002, 1.008.
- Besançon, 842.—Bestente, 829.
- Besucco, Francisco, 389, 407, 408, 450, 635, 956.
- Biale, 590.—Bianchi, Eugenio, 802.
- Biella, 156, 281, 286, 542, 626, 798.—Bilio, 618, 647.—Bini, 113. — Bisio, Juan, 958. — Bismarck, 539.
- Blain, Miguel, 646.
- Blanchi, José, 233.—Blanchier, 280.
- Blanchard, José, 88, 881, 958, 1.035, 1.036.
- Blanco, 30.
- Blanco, Jacinto, 350. — Bobadilla, padre, 414. — Bocca, Federico, 280. — Boncompagni, Ludovisi, 478. — Bodrato, Francisco, 452,

- 596.—Boggero, Juan, 475.—Bogotá, 700, 785. — Bolandistas, 118.
- Bologna, 466, 663, 664, 665, 670, 671, 832.
- Bolonia, 660. — Boloña, 531. — Bonelli, 829.
- Bonetti, Juan, 385, 386, 387, 388, 390, 391, 392, 393, 413, 428, 448, 557, 559, 609, 669, 670, 677, 739, 746, 748, 753, 813, 824, 960, 964, 1.005, 1.008.
- Bonfiglio Pittavino, 271.—Bonifacio de Saboya, 33.—Bonzanino, 197.—Bonzanino, José, 291, 342. — Boraggini, 666.
- Bordighera, 307, 565, 574, 590, 666, 673, 679, 692, 804.
- Borel, Juan, 128, 172, 173, 176, 182, 183, 190, 193, 194, 198, 200, 203, 206, 216, 220, 242, 246, 248, 252, 254, 262, 268, 351, 410, 492, 908.
- Borgaro, 132.
- Borgo San Martino, 424, 521, 555, 990.
- Borgoña, duque de, 33.—Borsarelli, 268.
- Bosco, Antonio, 11, 24, 35, 37, 41, 52, 53, 62, 63, 71, 80, 258.
- Bosco, Francisco, 11, 12, 35, 62.
- Bosco, José, 11, 80, 96, 137, 221, 344, 345, 346, 348.
- Bosco, Santiago, 90, 104, 124.—Bosio, 122. — Boston, 602. — Botta, 223, 662.—Bouillé, 698.—Bouille, Mauricio de, 698.—Boullay, 706. — Bourgogne, 747. — Bouvoir, 514.
- Branda, Juan, 576, 577, 578, 579, 756, 757, 758, 759, 763, 764, 788, 789, 790, 791, 792, 793, 794, 795.
- Brandolin, 710.—Braniska, 761.—Brasil, 514, 606, 704, 799, 835.—Brescia, 458.—Brina, Juan, 147. — Brofferio, Ángel, 331, 339.—Bronte, 569. — Brosses, 187.—Brossio, José, 882, 1.000.—Bruselas, 761.
- Buenos Aires, 585, 590, 593, 596,
- 599, 600, 610, 613, 658, 659, 662, 748.
- Buffa, 627.—Burdeos, 640.—Buzio, 100.—Busca, 738.—Bustillo, Basilio, 39.
- Buttigliera, 50, 83, 85, 120, 173, 709.
- Buzzetti, Carlos, 388, 454.
- Buzzetti, José, 214, 229, 244, 255, 260, 262, 263, 265, 278, 297, 301, 306, 430, 431, 432, 437, 460, 557, 992.
- Byron, 29, 33.
- Cafasso, San José, 55, 67, 86, 91, 96, 104, 109, 112, 113, 127, 137, 140, 149, 150, 151, 153, 156, 157, 160, 161, 165, 166, 167, 170, 171, 172, 173, 182, 187, 194, 204, 206, 220, 221, 223, 224, 257, 258, 278, 285, 351, 362, 368, 369, 376, 522, 583, 807, 968, 1.011, 1.016.
- Cagliero, Card., Juan, 166, 171, 261, 276, 290, 297, 302, 316, 336, 351, 411-414, 429, 434, 444, 450, 467, 468, 486, 487, 499, 504, 506, 513, 527, 572, 574, 575, 576, 579, 584, 587, 591, 592, 593, 597, 605, 611, 613, 615, 634, 635, 646, 647, 665, 672, 728, 741, 743-746, 772, 813, 814, 817, 818, 819, 821, 823, 825, 826, 827, 833, 834, 865, 876, 877, 909, 910, 964, 967, 985, 987, 999.
- Calabiana, condes de, 533.—Calabiana, mons., 381. — Calamato, Antonio, 599. — Calasanz, José, 782. — Calaviana, Luis, 800. — Calcagno, 460.—Calcuta, 771.—Calderari, 481. — Calixto, San, 361.—Callegaris, Teresa, 845.
- Calosso, José, 50, 52, 55, 56, 62, 65, 73.
- Calosso, Juan, 146. — Calvarcar, 119.—Calvino, 286.—Camburzano, 878.—Camogli, 689.—Canadá, 581, 582.—Canavesado, 31.—Cándida, sor, 774. — Cándido, San, 966. — Canelli, 173. — Cannes, 673, 692, 761, 762.—Canón,

- 878.—Cantú, César, 800.—Capecelatro, 835.
 Capriglio, 11, 20, 21, 35, 36, 37, 126.
 Caracas, 779. — Caramagna, 413, 484. — Caravita, 478. — Carhul, 597. — Carignano, toponímico, 260.
 Carignano, Eugenio de, 252, 392.
 Carles, Joaquín, 796, 797.—Carlos, de Marsella, 889. — Carlos, de Turin, 263, 264, 265.—Carlos I de España, 29, 33.—Carlos VII de España, 712, 713. — Carlos III, Duque de Saboya, 33.
 Carlos Alberto, 82, 181, 207, 215, 248, 249, 251, 255.
 Carlos Félix, 67, 181.—Carlos I de Wurtemberg, 762.—Carmagnola, 405.—Carmela, Gargallo, 738.—Carmen de Patagones, 598.—Caronno, 244, 430.
 Carpano, Jacinto, 196, 210, 228, 248.
 Carrhué, 662.—Cartagena, 1.012.—Cartier, Luis, 571.
 Casale, 339, 381, 450, 509, 533, 911, 969.
 Casazza-Ricardi, 279. — Caserta, 762. — Cassini, Valentín, 686. — Castagnole, 122. — Castañón, Juan, 6.
 Castelnuovo Don Bosco, 11, 35, 36, 55, 66, 67, 69, 73, 76, 81, 83, 86, 87, 90, 91, 96, 106, 116, 125, 173, 224, 225, 226, 257, 290, 332, 344, 383, 411, 836, 1.022.
 Castel San Giovanni, 845, 847.—Catalá y Albosa, 767, 836.—Catalina, Santa, 683.—Cataluña, 764, 780.—Catania, 569.—Caterini, 618.—Cattaneo, Ángel, 385.—Cattino, Agustín, 285.
 Cavour, toponímico, 412.
 Cavour, Camilo, 201, 273, 329, 379, 380, 862.
 Cavour, Gustavo, 201, 253.
 Cays, Carlos, 350, 369, 571, 641, 642, 644.
 Cecarelli, 585.—Celle, 556.—Cenci, Pedro, 437.—Cerdeña, 34.
 Ceria, Eugenio, 5, 6, 39, 472, 474, 570, 572, 681.
 Cerruti, Francisco, 416, 417, 443, 445, 555, 564, 594, 634, 760, 761, 889, 910, 941, 963, 970, 1.032.
 Cerrutti, José, 223.—Cerrutti, Santiago, 301.—Cervino, 30.—César, 563.—Cesari, 111.—Cesaro, 569.—Cette, 761.—Cibrario, conde, 901, 1.029.—Cibrario, Nicolás, 452.—Cicerón, 95, 102.
 Cinzano, toponímico, 124, 125, 127, 162.
 Cinzano, sac., 96, 97, 104, 105, 122, 123, 136, 137, 142, 149, 160, 226, 257, 383.
 Cirié, 981.—Civitavecchia, 353.—Clara, 626.—Claret, San Antonio M.ª, 547.—Clemente, San, 309.—Clemente VII, 778. — Cocchi, Juan, 256.—Codolar, Luis, 779.—Codolar, Teresa, 779. — Coll Font, Antonio, 768, 769.—Colle, conde, 729, 988.
 Colle, Luis, 726, 1.013, 1.017, 1.019, 1.020, 1.021, 1.023, 1.024, 1.026, 1.027.
 Collegno, toponímico, 364.—Collegno, Luis, 269.—Colombia, 308, 565, 602. — Colorado, río, 611, 662.—Comboni, 584.—Comillas, marqueses de, 774.—Como, 513.
 Comollo, sac., 104, 128, 132, 133, 171.
 Comollo, Luis, 97, 98, 104, 114, 115, 117, 124, 126, 134, 954.
 Comotti, José, 152, 181, 217.—Conceller, 778.
 Concepción de Chile, 613, 614.—Confaloniere, 627, 694.—Congo, 779.—Consolini, 1.037.—Constantino el Grande, 32.—Contratto, 500. — Coosens, 823. — Coria, 1.034.—Cornelio a Lápidre, 118.—Cornelio Nepote, 102.—Corsi, 535.—Corson de Paris, 689.—Cortazzone, 382.—Costa, 262.—

- Costamagna, Luis, 412.
 Costamagna, Santiago, 412, 429, 452, 484, 505, 560, 595-600, 602, 604, 605, 661, 662, 716, 893, 942.
 Constantinopla, 362.—Cotalba, 778.—Cotta, 211, 460.—Cotta, José, 279, 281.—Cottino, 58, 59.
 Cottolengo, San José Benito, 152, 181, 217, 371, 990.
 Crispi, 539, 649, 834, Croveglia, 120. Cuba, 779.—Cumino, mons., 798.—Cumino, Tomás, 96, 99.—Czartoryski, Adán, 104, 721.
 Czartoryski, Augusto, 712, 721, 723, 724, 725, 809, 821.
 Czartoryski, Ladislao, 723, 724.
 Chalons, 571.—Chambery, 33, 180, 1.036.—Champion, 807.—Charrette, 716. — Charvaz, mons., 335.—Cherasco, 495, 551, 555, 563, 910.—Chiara, Luis, 662.—Chiaveroti, mons., 211.—Chiaves, 261, 286.
 Chieri, 61, 62, 75, 76, 78, 80, 87, 90, 95, 96, 102, 103, 108, 112, 114, 123, 135, 138, 141, 168, 226, 257, 424, 508, 881.
 Chiesa, mons., 740, 798.
 Chile, 583, 602, 613, 614, 815, 835, 931.
 Chimborazo, 413.
 China, 609, 799, 801, 802, 961.
 Choel-choel, 598.
 Daghero, sor, 675.—Daghero, José, 735.—Dalmau, profesor, 769.
 Dalmazzo, Francisco, 565, 969, 1.000, 1.006, 1.036.
 Damás, vizconde, 661. — Daniel, 1.011.—Dante, 90, 863.—Dassano, 67, 84.—David, mons., 990.—De Agostini, 1.013, 1.014.—De Andrea, mons., 473.—De Angelis, card., 975.—Deasti, 830.—De Combaud, 693.—D'Espiney, 5, 1.037.—Dellaporta, Carlos, 198.—Della Volpe, mons., 682.—De Macedo Costa, mons., 606.—De Maistre, Ernesto M.ª, 750.
 De Maistre, Javier, 178.
 De Maistre, José, 691, 710, 804.
 De Maistre, Pablo, 480, 524.
 De Maistre, Rodolfo, 353.—Denti, Luis, 843.—Depretis, 660, 982.—Des Ambrois, 331.—De Sanctis, 317, 318.—Desprez, card., 602.—De Vecchi, 467.—Diamond, Patricio, 581.—Diano, Marina, 750.—Dijon, 710.—Diocleciano, 356.—Di Pietro, card., 618.
 Dogliani, 429, 434, 435, 437, 683.
 Dolle, 710.—Dollinger, 542.
 Domingo de Guzmán, San, 575, 908.
 Donnellau, 581.—Dora Baltea, 31, 262.—Dora Riparia, 31.—Doria, joven, 485.
 Dorotea de Chopitea, 576, 579, 758, 764, 765, 767, 777, 781, 784, 790-795, 849.
 Doutreloux, 582, 813.—Du Boys, 5.—Dufour, Mauricio, 760.
 Dupré, José, 235, 285, 300.
 Durando, Celestino, 342, 415, 445, 499, 632, 634, 661, 755, 802.
 Ecuador, 505, 602, 808, 826.
 Egaña, Eladio, 7.—Eleazar, 67.—Eleonori, 733.—Eliseo, 380.—Enguén, conde de, 32.—Enria, Pedro, 336, 437.
 Enrique V de Francia, 712, 714, 716, 717.
 Entraigas, Raúl, 413, 615.—Eridano, 30.
 España, 30, 161, 523, 550, 560, 572, 575, 576, 581, 638, 681, 689, 712, 726, 756, 760, 762, 764, 773, 783, 790, 795, 835, 849.
 Espinosa, mons., 596, 597, 600, 662.—Esquilino, 674, 679.—Estados Unidos, 602.—Este, toponímico, 567, 660.—Etiopía, 584.—Eu, condesa de, 704.
 Europa, 178, 179, 313, 363, 375, 434, 435, 552, 683, 801, 809, 813, 850, 1.010.
 Faenza, 569.
 Fagnano, José, 452, 560, 586, 604,

- 605, 611, 612, 614, 662, 667, 772.
Falletti de Barolo, 172.
Fantini, Luis, 267.
Farigliano, 415.
Farini, comendador, 380.
Farini, Luis, 367, 372, 375, 776, 378, 379.
Fassati, Domingo, 285, 289, 327, 593, 998.
Fassati, Manuel, 463.
Fassati, Maria, 285, 903.
Fassio, Gabriel, 284.
Felipe Neri, San, 207, 405, 452, 465, 904, 919, 921, 936.
Feliu, Bartolomé, 764.
Fenestrelle, 103, 271, 272, 487.
Fernando, duque de Génova, 330.
Fernando VII, 779, 785.
Fernando II de Nápoles, 980.—Fermo, 482.—Ferré, mons., 911.—Ferri, 445, 446.
Ferrieri, card., 605, 606, 640, 644, 646, 732, 739, 740.
Fierro, Rodolfo, 7.—Filippelli, hermanos, 199, 202.—Filipello, Juan, 35, 76, 193.—Filippi, 230, 372, 380.—Filomena, sor, 828.—Fissore, 740, 830.—Flandes, 785.—Flandrin, señorita, 687.—Flavio Josefo, 118.—Fleury, 118.
Florencia, 308, 458, 489, 494, 527, 528, 529, 530, 531, 534, 569, 675, 689, 718, 946.
Fogliuzzo Canavese, 801, 807.
Fossano, 73, 281, 626.—Fraissinous, 118.
Francesia, Juan, B., 316, 384, 414, 437, 445, 476, 477, 478, 482, 495, 632, 805, 831, 877, 910, 964, 975, 980, 1,015.
Francia, 29, 33, 119, 274, 418, 448, 507, 523, 542, 543, 544, 550, 560, 570, 572, 579, 581, 633, 658, 660, 663, 671, 674, 681, 687, 689, 692, 701, 703, 710-715, 718, 719, 729, 731, 780, 802, 807, 809, 824, 832, 835.
Francisco de Asís, San, 207, 908, 993, 998.
Francisco I de Francia, 29, 33.
Francisco Javier, San, 414.
Francisco V, duque de Módena, 478.
Francisco II de Nápoles, 478, 526.
Francisco de Paula, San, 714.
Francisco de Sales, San, 139, 177, 182, 253, 278, 351, 613, 619, 629, 647, 672, 727, 835, 860, 892, 920, 921, 967.
Franco, José, 644.—Franchi, card., 585, 618.—Franqueville, 696.
Fransoni, Luis, 73, 104, 136, 140, 153, 161, 171, 176, 190, 202, 206, 211, 225, 234, 246, 248, 258, 267, 270, 271, 272, 273, 281, 282, 295, 309, 310, 351, 356, 367, 375, 379, 380, 464.
Frassatti, marqués, 306, 329.—Frejus, 644, 645, 728.—Froebel, 931.—Froschdorf, 714, 716.—Fulgencio de Carmagnola, 207.—Fusero, Bartolomé, 448.—Gaeta, 257, 274, 355.—Gagliardi, 211.—Galletti de Alba, mons., 547, 557.—Gamerro, Luis, 727.—Gárate, hno., 436.—Garbellone, Juan, 437.—García Hoz, 953.
Garelli, Bartolomé, 154, 156, 754.
Garibaldi, 862, 893.—Garigliano, 109.—Garino, 633, 634.
Garrone, Evasio, 437, 838, 1.008.
Gasparri, 853.—Gassino, Juan, 380.
Gastaldi, Lorenzo, 110, 137, 138, 189, 256, 268, 269, 346, 465, 484, 533, 536, 542, 547, 553, 556, 626, 727.
Gastaldi, Margarita, 228, 346, 903.
Gastini, 255, 261, 278, 428, 429, 474, 555.
Gatti, 372, 444, 445, 446, 449.
Gaude, card., 359, 360.—Gaume, 633.—Gavetti, 288.—Gavina, 569.—Gazzano, José, 85.—Gazzolo, 585, 586, 587.—Gerini, marquesa, 458.—Ges, 33.—Gelabert, María Angeles, 779.—Gélida, marqués de, 764.—Gerona, 797.—Ghiraldi, mons., 484.

- Ghivarello, Carlos, 387, 420, 467, 499, 501.
Giacomelli, Juan Francisco, 115, 117, 124, 128, 137, 138, 156, 165, 198, 218.
Giandua, 877.—Gianotti, Juan Antonio, 85.—Giaveno, 123, 275, 380, 381, 424, 844.—Giletta, toponímico, 350.—Ginebra, 892.—Ginés de Angullels, san, 777.—Gioberti, 235.—Gioia, Vicente, 566.—Giordano, Félix, 702.—Girioldi, conde, 998.—Girona, 794.—Giusiana, Domingo, 84, 85, 141.—Goitre, José, 576.—Golzio, Félix, 149.—Gonella, 232.—Grado, 828.—Graña, Juan B., 481.—Graña, Manuel, 7.—Grasselli, 368, 370.—Grassino, Juan, 146, 755.—Grasso, 368.—Gratry, 542.—Gregorio XVI, 161, 219, 515.—Grenelle, 701.—Gribaudo, 488.—Grignaschi, Antonio, 338, 339.—Grisar, 514.—Grosso, Juan, 435, 686.
Guala, Luis, 104, 149, 150, 151, 152, 157, 161, 164, 165, 170, 171, 257.
Guanella, 171, 257, 512, 513.
Guartalla, 975.—Guastala, toponímico, 531.—Guayaquil, 826.—Guibert, card., 694.
Guidazio, Pedro, 426, 427, 452, 569.
Guillermo de Prusia, 730.—Guiol, 571.—Gurgo, Segundo, 336.
Haraud, 570.—Harmel, León, 807.—Henrion, 118.—Hlond, Augusto, 725.—Hohenzollern, princesa de, 762.—Holanda, 726, 784.—Honán Meridional, 385.—Hong-Kong, 584, 771.—Horacio, 102.—Horta, 777.—Hostafranchs, 759.—Hugo West, 781.—Humberto III de Italia, 34, 435.—Humboldt, 29.—Hungria, 726.—Hýeres, 102, 689, 1.024.
Ignacio de Loyola, San, 575.—Imola, 219.—Incisa, conde, 824.—India, 584, 609.—Indostán, 584.—Inglada, Isidoro, 779.
Inglaterra, 542, 580, 681, 729.
Iquique, 809.—Isaías, 809.—Isidoro de Sevilla, San, 575.—Isla Grande, en Argentina, 612.—Israel, 626.
Italia, 28, 29, 31-34, 141, 178, 179, 253, 274, 295, 313, 340, 374, 418, 421, 432, 434, 453, 457, 458, 467, 507, 508, 523, 530, 543, 545, 546, 560, 565, 572, 582, 588, 594, 623, 631, 632, 633, 638, 643, 646, 658, 679, 689, 726, 730, 738, 773, 780, 802, 803, 832, 835, 850, 909, 954, 980, 1.017.
Ivrea, 295, 339, 542, 801, 835, 965.
Jacob, 1.011.—Jacobini, mons., 605, 658, 741.—Jalleti, mons., 548.—Jenofonte, 633.—Jerónimo, San, 118, 633, 778.—Jerónimo, Emiliano, San, 835.—Jerusalén, 497, 626.—Jonás, joven hebreo, 89.—Jone, Adolfo, 703.—Jónico, 29.—Jorge, 772.—José, hijo de Jacob, 1.011.
José, San, 407, 772, 892, 1.011.
José de Calasanz, San, 835.
Josefina, 640, 641.—Josi, card., 360.
Jover, Joaquín, 764.—Juan II de Aragón, 778.—Juan de Ávila, beato, 575.—Juan Bautista, San, 253.—Juan Bautista de la Salle, San, 835.—Juan Bautista de Rossi, San, 966.—Juan Bautista Vianney, San, 693.
Juan de la Cruz, San, 400, 1.008.
Juan de Gabastida, 778.—Juan Roberto, 66, 70.—Julia, 775, 776.—Juvenal, 631.
Kirby, 582.
Labat y Martínez del Campo, 573.—Lacqua, José, 36, 37, 73, 147.—Lagnasco, 966.—La Marmora, 272, 329.—Lamberti, 529.
La Navarra, 644, 666, 670, 693, 763.
Lanteri, 95, 437.—Lanza, Juan, 350, 528, 529, 534, 535.
Lanzo Torinese, 161, 186, 247, 416,

- 425, 433, 452, 457, 466, 496, 522, 535, 537, 551, 560, 568, 599, 631, 644, 751, 805, 876, 981, 983, 1.001.
- Las Piedras, 595.
- Lasagna, Luis, 429, 560, 593, 594, 779, 799, 800, 801.
- Laverende, 7.
- Lavigerie, card., 496, 570, 702, 751.
- Lavriano, 145.
- Lazzeri, José, 420, 615, 643, 695.
- Lemoyne, 56, 74, 105, 419, 425, 427, 428, 429, 498, 599, 611, 614, 627, 634, 645, 735, 739, 822, 903, 910, 1.010, 1.016, 1.030, 1.031.
- Lenci, Juanita, 844.—León XII, 50.
- León XIII, 424, 496, 519, 582, 595, 607, 650, 652, 653, 654, 660, 676, 680, 682, 685, 689, 690, 720, 721, 723, 735, 740, 741, 803, 835, 836, 1.033, 1.037.
- Leonardo, 1.031.—Leopoldo II de Toscana, 478, 549.—Lepanto, 434.—Lerma, toponímico, 427.—Lesa, 276.—Lesseps, Fernando, 695.—Leto, mons., 626, 826, 833.—Levone Canavese, 122.—Lieja, 582, 813, 814.
- Liguria, 313, 382, 566, 674, 688, 750, 803.
- Lila, 571, 638, 697, 761, 763.
- Lima, 1.037.—Liorna, 353.
- Lombardía, 437, 466, 532, 674.
- Londres, 485, 581, 720, 806.
- Lorenzone, Tomás, 464.—Loreto, 468, 774.—Losanna, 286.
- Lourdes, 468, 719, 848, 906.—Lucas, 572, 660, 680.—Ludovico de Casoria, 666.
- Lucía Matta, 74, 75, 77, 81, 84, 86.
- Luis XI de Francia, 714.
- Luis Gonzaga, san., 219, 220, 235, 248, 253, 255, 284.
- Luisa de Saboya, 34.
- Lutero, 286.—Lynch, 581.
- Lyón, 467, 487, 693, 709, 1.013.
- Lluch y Garriga, Joaquín, 572.
- Macchi, 733.—Maccolini, Ana, 847.—Madagascar, 771.
- Madrid, 7, 467, 764, 766, 787, 927.
- Maffi, Pedro, 839.—Magenta, 364.—Mágida, 606, 833, 909.—Magliano Sabino, 735.—Magnasco, mons., 760.
- Magone, Miguel, 398, 403, 405, 406, 450, 954.
- Majencio, 32.—Málaga, 576.
- Malán, Antonio, 514, 1.017.
- Malbarco, 614.—Malinas, 542, 823.—Malusardi, 372.—Malvinas, 613, 662.—Mamiani, Terencio, 375.
- Manacorda, Emiliano, 482, 528, 546, 626, 856, 893.
- Manaj, José, 843.—Mancardi, 1.000.—Manning, card., 652.—Manuel Filiberto de Saboya, 33.—Manzoni, Alejandro, 276.—Marassi, 555, 556.—Marchetti, mons., 118, 119.
- Marengo, Juan, 565.
- Margarita, Mamá, 11, 12, 13, 14, 16, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 35, 36, 37, 38, 42, 43, 45, 46, 62, 63, 66, 68, 73, 75, 76, 84, 86, 87, 90, 91, 105, 221, 226, 228, 236, 239, 240, 241, 242, 243, 244, 248, 265, 280, 281, 291, 304, 314, 315, 334, 346, 348, 812, 903.
- Margarita Poutrainne, 878.—Margarita de Saboya, 34, 330.—Margotti, 542.—María Adelaida, 282, 285, 331, 459.—María Amparo, 721.—María Cristina, 764, 785.—María Josefa Amalia, 785.—María José, 843.—María Leticia, 486.
- María Mazzarello, Santa, 501, 502, 505, 506, 646, 674.
- María Pia, 393.—María de Portugal, 778.—María Teresa de Nápoles, 478.—María Teresa de Saboya, 285, 329, 980.—Mariana, señora, 148.—Mariana de Saboya, 843.—Marietti, Pedro, 490.—Marini, card., 359, 360.—Marmorito, 382.—Marquina, Eduardo, 785.

- Marsella, 103, 421, 571, 607, 638, 640, 643, 660, 663, 664, 665, 666, 670, 671, 672, 687, 693, 729, 746, 748, 749, 750, 763, 764, 767, 792, 802, 812, 820, 824, 871, 878, 899, 914, 991, 1.004.
- Marti-Codolar, Angeles, 786.
- Marti-Codolar, Javier, 786.
- Marti-Codolar, Luis, 777, 779, 780, 782, 783, 785, 786, 849.
- Marti, Luis, 779.
- Marti Pujades, Miguel, 779.—Martín Gelabert, Luis, 779.—Martin de Tours, San, 586.—Martina, Francisco, 59.—Martindale, Cirilo, 720.—Mascoli, 569.—Massaia, 835.—Mastai Ferretti, Juan María, 219.—Mateo, Antonio, 6.—Mateo, Picco, 197.
- Mathi, 514, 627, 631, 751, 752, 758, 878, 988.
- Maurinne, condes de, 33.—Máximo, San, 271.—Mayor, lago, 30.—Mazzola, 755.—Mediterráneo, 29, 34.—Meille, valdense, 296.—Melanotti, 186.—Melegnano, 364.—Melino, 339.—Mella Arborio, 627.—Menard, José, 701.—Méndez y Gualaquiza, 413.—Mendizábal, 778.—Mendre, 687.—Menéndez y Pelayo, 933.—Mentón, 692.—Mercedes de Patagonia, 598.—Merla, 208, 209.—Merode, mons., 356, 679.—Michele, 570.—Mila José J., 779.
- Milán, 156, 276, 458, 533, 539, 630, 660, 800, 999.
- Milanesio, 514, 604.—Milo, 1.034.—Minghetti, 537.—Mino, 877.
- Mirabello, 381, 396, 425, 448, 455, 457, 466, 551, 555, 560, 604, 946, 960.
- Módena, 478.—Moglia, Dorotea, 56, 57, 135.—Moglia, Jorge, 134.—Moglia, José, 59.—Moglia, Juan, 59.—Moglia, Luis, 56, 59, 60, 61.—Moglia, sacerdote, 61, 69, 70.—Mogliano Véneto, 567.—Moiglio, 148.—Moisés, 545.—Moline-
- ro, Bartolomé, 586.—Monabrea, 489.
- Mónaco La Valletta, card., 521, 647, 680.
- Moncalieri, 283.—Moncucco, 69, 349, 382, 384.—Mondonio, 69, 349, 384.—Mondovi, 281, 450, 484, 563.
- Monferrato, 31, 338, 382, 459, 499, 560, 568, 593.
- Moullins, 693.—Montafia, 261, 382, —Montaldo, 113.—Montebello, 364.—Montebruno, Francisco, 348.—Montemagno, 450, 593.—Montesquieu, 178.—Montevideo, 593, 595, 646.—Monti, 90.—Montmartre, 709.
- Montmorency, duquesa de, 289, 965.
- Montpellier, 729, 761, 797, 921.
- Montpetit, 807.—Montuardi, 211.—Morenas, señora, 673.—Moreno, mons., 281, 295.—Moretta, Juan Antonio, 196, 199.—Morgadas Gil, 767.—Morganti, 880.—Moriando, 56.
- Mornese, 427, 499, 500, 501, 502, 504, 506, 567, 596, 646, 674, 920.
- Munich, 751.—Munster, 751.—Muñoz, Enrique, 573.
- Murialdo, 14, 44, 48, 50, 52, 54, 65, 81, 91, 145, 146, 149, 161, 307, 709.
- Murialdo, Leonardo, 351, 1.031.—Murillo, 465.—Mussolini, 853.—Mustafá Domingo, 487.
- Nahuel-Huapi, 677.—Nannerini, conde de, 479.—Napoleón I, 26, 30, 32, 478, 1.037.—Napoleón, III, 526.—Nápoles, 417, 526, 666, 738, 980, 981.—Nasi, Luis, 163.—Nasi, Vicente, 204.—Nazari, mons. 533.
- Negro, río argentino, 611, 613, 662, 746.
- Nepomuceno Nuyecz, 332.—Nepote, Cornelio, 79.—Neto, Basilio, 606.
- Netro, condes de, 533.—Newcastle, 719.—Nicótera, 982.—

Nieto, P. Teodoro, 6.—Nilinse, barón de, 331.—Nina, Lorenzo, card., 660, 690, 742, 1.036.
 Niza Maritima, 33, 513, 638, 664, 666, 670, 672, 673, 675, 679, 728, 730, 748, 750, 761, 762, 789, 791.
 Nizza Monferrato, 414, 506, 535, 567, 570, 571, 640, 657, 674, 675, 679, 692, 753.
 None Torinese, 418, 419, 911.
 Norfolk, duque de, 582, 584, 712, 717, 719, 822.
 Norfolk, Bernardo, 720. — Nota, Alberto, 103. — Notafia, toponímico, 72.
 Oberti, Ernesto, 576. — Occhiena, señor, 332. — Occhiena, María Ana, 344. — Occhiena, Mariana, 36.—Occhiena, Miguel, 61, 62.—Octavio, 195.—Oddone, Juan Antonio, 456. — O'Grady, Patricio, 581.—Olaechea, Marcelino, monseñor, 759. — Olga Nicolaiewna, 762.—Olive, Ludovico, 802. — Oreglia, card., 650.
 Oreglia, caballero, 392, 464, 482, 635, 996.
 Oreglia, José, 484, 957.—Oristán, 843.—Orleáns, 542.—Oropa, 280, 448. — Orta, lago, 30. — Ortalda, 275, 368.—Orte, 1.026.—Ortega, María, 700. — Ortúzar, Camilo, 6, 809.—Otón, duque de Monferrato, 459. — Ovidio, 102. — Ozanam, 181, 274.
 Pablo, San 386, 588, 594, 595, 596, 690. — Pacchiotti, 203. — Padua, 458.—Pagella, 435, 467, 747.—Palazzolo, Carlos, 89.—Palestina, 778, 914.—Palestrina, 437.—Palmerston, 906.—Palo, toponímico, 353, 362, 1.000.
 Pallavicini, Ignacio, 269, 270.
 Pampa, 583, 596, 597, 610, 618, 662, 678, 838.
 Pampiro, mons. 626. — Pamplona, 835. — Pancrazio, 208. — Pane, Carlos, 576. — Paraguay, 659. — Paraná, 596.—Parini, 90.
 París, 34, 467, 543, 544, 546, 571, 692, 693, 694, 695, 700, 702, 703, 704, 706, 707, 709, 710, 715, 721, 722, 723, 730, 761, 763, 777, 801, 809, 823, 835, 915, 1.024, 1.025.
 Parizi, 385. — Parma, 466, 554. — Parrocchi, card., 733.
 Pascual, Consuelo, 777, 780, 783, 786. — Pascual Inglada, Sebastián, 780, 783.—Pascual, Manuel, 777, 783, 849.—Pascual, Narciso, 764, 767, 790, 793, 849.—Pascual, Policarpo, 783.
 Passavanti, 119.—Passerini, 561.
 Patagones, 598, 599, 601, 604, 611, 613.
 Patagonia, 413, 583, 585, 596-600, 602, 604, 605, 610, 613, 662, 672, 678, 693, 726, 741, 746, 815, 838, 909.
 Patrizzi, card., 360.
 Pavía, 432, 748.
 Paysandú, 628.
 Pecchenino, 119, 633, 634.
 Pecci, Joaquín, 649, 650.
 Pecetto, toponímico, 125.
 Pedro, San, 361, 626.
 Pegli, 730.
 Pelato, José, 126.
 Pelazza, 437.—Pemán, José María, 953.—Pekín, 771, 961.—Pernet, 1.001. Perosi, 467, 747.—Perrier, 664.—Perrone, padre, 548, 652.—Persia, 801.—Perú, 798, 1.038.—Perusa, 650. — Pescarmona, 96.
 Peschiera, 722.—Pestalozzi, 398, 931.—Pestarino, 499, 500, 505, 557. — Petrarca, 90. — Petronila, toponímico, 514. — Pettinengo, 336.—Peyron, Amadeo, 1.031.—Piacenza, 549, 845.
 Piamonte, 11, 12, 30, 32, 34, 96, 149, 150, 164, 172, 183, 184, 266, 295, 313, 331, 364, 382, 448, 475, 532, 533, 542, 568, 630, 674, 803, 831, 839, 877, 902, 944, 964.
 Pianta, José, 86, 87. Picard, 661.—Picco, Mateo, 291.—Pierre Monin, 693.—Pilenga, Catalina, 847.

Pinardi, Francisco, 208, 209, 210, 214, 218, 235, 239, 278, 280, 286, 453.
 Pinerolo, 103, 316, 542, 988.
 Pino de Asti, 382.—Pino Turinés, 420, 421.—Pinoli, 295.—Pio VII, 804.
 Pio IX, 39, 219, 248, 255, 257, 274, 276, 285, 355, 356, 359, 366, 454, 456, 469, 477, 483, 489, 491-493, 495, 498, 499, 504, 507, 510, 517, 518, 526, 527, 552, 553, 554, 555, 557, 568, 585, 623, 624, 627, 633, 639, 643, 646, 647, 648, 650, 652, 653, 658, 679, 680, 828, 894, 966, 1.030, 1.033, 1.037.
 Pio X, 349, 403, 412, 435, 540, 747, 867, 884.
 Pio XI, 55, 403, 630, 652, 840, 843, 886, 1.007, 1.038.
 Pio XII, 403, 507.
 Pio Delicati, mons., 483.—Piombo, príncipe, 478.—Piovano, Luisa, 841, 842.—Pisa, 804, 839.—Piscetta, Luis, 849, 870.—Pelato, José, 128.—Pittavino, 273.—Platón, 633.
 Po, río, 30, 31, 163, 178, 179, 259, 667.
 Pogliano, Domingo, 89, 100.—Polonia, 704, 721, 725, 726.—Pons, 769.—Ponte, Pedro, 268.—Ponza de San Martino, conde, 272.—Ponzano, toponímico, 147, 148.—Ponzati, 204, 234, 244.—Portais, 701.—Portbou, 763, 764.—Portugal, 168, 550, 576, 726.—Prialinis, 123.—Prieri, 445.—Primeglio, toponímico, 382. — Provana di Collegno, José, 215.—Provera, 396, 448, 452.—Provina, sor, 844.—Prusia, 458, 550, 730.—Pugno, 296.
 Puntarenas, 613, 614, 616, 1.002.
 Puy, 487.
 Quersoneso, 309. — Quinto Curcio, 102.—Quirinal, 479.—Quito, 602, 806.
 Rabagliati, Eugenio, 720.
 Rabagliati, Evasio, 412, 560, 596, 613, 614, 1.033, 1.034, 1.038.
 Rampolla, card., 835. — Randazzo, 426, 427, 435, 568, 569.—Ranello, toponímico, 413.—Rapallo, 731.
 Rattazzi, Urbano, 310, 311, 320, 321, 322, 329, 330, 331, 332, 340, 350, 352, 375, 486, 922, 923, 976.
 Ratti, Aquiles, 630. — Ravallini, 330.—Ravina, 258.
 Rayneri, José, 232, 278.
 Reano, Santiago, 388, 1.030.
 Recasens, José, 758, 759, 767.
 Reggio, mons., 666. — Rennes, 1.003.
 Reviglio, Félix, 244, 261, 272, 278, 300, 351, 873.
 Ribaudi, 301.
 Ricardi, mons., 464, 494, 495, 533.
 Ricásoli, 529, 530, 534. — Ricardi, condes, 990.—Ricci, mons., 477.—Richard, mons., 823.—Richelmy, 835.—Rigris, condes de, 536.—Rimini, 847.
 Rinaldi, Felipe, 419, 512, 513, 514, 575, 769, 785, 912.
 Rincón Grande, toponímico, 662.—Río de la Plata, 596, 779.—Rita, Santa, 949.—Rivalta, 104.—Riviera, 640, 803.—Rivoli, 364, 761.
 Rizzo, Emilio, 662.—Roberto Vidal.—782.—Roca, Julio, 597, 610, 678.—Rocca, Luis, 805, 806.
 Rocchietti, 351.
 Rolhand, señorita, 673, 689.
 Rollini, 830, 1.015.
 Roma, 32, 42, 156, 196, 217, 309, 352, 553, 360, 362, 401, 422, 464, 476, 478, 482, 483, 486, 489, 490, 510, 511, 513, 521, 526, 527, 528, 530, 532, 534, 535, 537, 538, 542, 543, 545, 551, 553, 554, 566, 569, 580, 581, 582, 587, 607, 623, 624, 639, 643, 646, 649, 652, 660, 661, 666, 674, 676, 679, 680, 682, 683, 687, 689, 723, 728, 729, 731, 736, 749, 755, 781, 919, 980, 1.000, 1.001, 1.026.—Romero J., 7.
 Romilli, 276.—Roncallo, sor Elisa,

- 920.—Ronchail, José, 487, 570, 664.—Ropolo, 121.—Roque, San, 124. — Rora, Manuel Lucerna, 393.—Rosa de Lima, santa, 726. —Rosa Tarragona y Dora, 769. Rosaz, mons., 824. — Rosmini, Antonio, 247, 275, 276, 278.—Rossi, José, 432, 433, 572.—Rocsi, Luis, 232, 388.—Rossi, Marcelo, 435, 436, 437.—Rostagno, José, 644.—Rostand, Julio, 660. —Rota, mons., 531, 975.—Rousseau, 398.—Rúa, Juana María, 344.
- Rúa, D. Miguel, 5, 167, 192, 202, 262, 290, 291, 316, 343, 351, 352, 354, 355, 356, 362, 363, 364, 365, 380, 385, 387, 410, 411, 419, 424, 425, 429, 433, 448, 450, 457, 458, 461, 465, 466, 471, 486, 487, 488, 499, 524, 547, 551, 570, 574, 575, 599, 602, 670, 671, 685, 695, 709, 742, 753, 757, 758, 772, 781, 785, 788, 797, 802, 804, 807, 809, 814, 819, 821, 823, 825, 826, 827, 829, 832, 837, 839, 863, 867, 872, 874, 878, 883, 884, 885, 887, 889, 904, 909, 957, 992, 997, 1.003, 1.028, 1.031, 1.032, 1.036.
- Rúa, señor Luis, 368.
- Ruffino, Domingo, 185, 375, 387, 390, 392, 424, 425, 426, 428, 448, 452, 1.029.
- Rusia, 350, 762.
- Saboya, casa de, 32, 33, 34, 180, 326, 327, 330, 364, 571.
- Saccardi, Ernesto, 960. — Sacchi, 283.—Sagnier, marqués de, 796. —Saint Cyr, 666, 670, 693, 704.—Saint Genest, 695.—Saint Pierre, 702.—Saint Seine, 710.
- Sala, Antonio, 167, 416, 426, 452, 823, 829, 1.005.—Salomón, 626, 874.
- Salotti, card., 884.—Saluggia, 416. —Salustio, 102.—Saluzzo, 273, 281, 465, 484, 533, 536, 542, 547, 966.—Samaria, 833.
- Sampierdarena, 512, 513, 555, 563, 564, 589, 630, 657, 692, 730, 748, 750, 760.
- San Benigno Canavese, 568, 638, 791, 806.
- San Ignacio, Santuario, 161, 165, 171, 247, 262, 344, 425, 525, 561, 562, 946, 984, 1.001.
- San José del Valle, 770.
- San Nicolás de los Arroyos, 585, 586, 590.
- San Quintín, 33.
- San Remo, 692.
- San Segundo, 623, 624.
- Santa Cruz, 611.—Santa Margarita, toponímico, 749. — Santarosa, 271. — Santiago de Chile, 615, 770, 771, 800.—Sardá y Salvany, 767. — Sardi, 301.—Sarriá, 572, 579, 759, 764, 765, 767, 769, 772, 773, 775, 776, 780, 783, 784, 786, 789, 791, 792, 796, 849.
- Sartoris, 96, 105.
- Sassari, 85, 216, 217.—Sassi, diácono, 131, 217.—Sassi, toponímico, 194.
- Savigliano, 966.
- Savio, Ángel, 327, 328, 332, 413, 444, 460, 486, 488, 499, 611.
- Savio, Ascani, 257, 308.
- Savio, Domingo, Santo, 342, 349, 384, 401, 403, 404, 406, 415, 417, 450, 580, 878, 912, 945, 954.
- Savio, Evasio, 71, 91.—Savonna, 585, 666, 761.—Sbarretti, card., 521.—Scalabrini, 549. — Scalenghe, 146.
- Scarampi, marqués, 526.—Scarzarella, 437.—Scavini, Bartolomé, 586. — Sciandra, mons., 504. — Sclopis, Federico, 269. — Segismundo, 33.—Segneri, 119.—Selmi, Francisco, 395.—Senishac, 695, 697, 698, 703.—Serenelli de Verona, Francisco, 860.—Serra, José María, 577.—Servanzi, 713. —Sestri, 761.
- Sebaste, 909.
- Sevilla, 572, 574, 575, 578, 764, 1.034.

- Sicilia, 34, 426, 568, 569.—Siccardi, 271.—Sieniawa, 722, 723.—Sigismondi, familia, 538. — Silvela, 766. — Silvio Pellico, 227. — Silvio Spaventa, 376. — Sismundo, 46. — Soave, 218, 230.—Sobieski, Juan, 721.—Sofía de Nápoles, 478, 981. Solesmes, 686. — Solms, condesa de, 730. — Solutor, 195. — Sora, duquesa de, 485, 980.—Spandre, mons., 972. — Spezia, Antonio, 453, 454.
- Spezia, La, 420, 565, 574, 679, 689, 731, 738.
- Spinardi, 523. — Spinola, Marcelo, 1.034.—Stakpool, 582.—Strambio, Anibal, 103.—Stresa, 247, 275, 276, 278.—Stupinigi, 322.—Stura, río, 31.—Suiza, 29, 172, 266, 637.—Sunyer, conde, 777.—Suñer Suñer, 764. — Superga, 179, 199, 216.
- Susa, 281, 332, 450, 456, 824.
- Sussambrino, alquería, 73, 84, 95, 134.
- Svampa, card., Domingo, 482.
- Svegliati, mons., 493.—Svegliatti, 564.
- Tácito, 102.—Tamagno, 412, 877.—Támesis, 582.—Tamiatti, 633.—Tánaro, río, 31.—Tarditti, 1.000. —Tartaria, 817.—Tasso, 90.—Tebaida, 303.—Teodorico, 777.—Teresa, de la familia Moglia, 57.
- Teresa de Jesús, Santa, 400, 575, 576, 1.008, 1.011.
- Ternavasio de Bra, 109.—Tesino, 31.—Tesio, José, 85, 186, 187.—Testa, 754, 755, 816.—Tibidabo, 769, 786, 787.—Ticino, cantón, 496.
- Tierra del Fuego, 583, 600, 602, 604, 612, 613, 662, 814, 820, 838.
- Tirino, 118.—Tito Livio, 102.
- Tolón, 693 729, 748, 750, 763, 988, 1.017, 1.026.
- Tolosa, 602, 640.—Tomás de Aquino, Santo, 118.—Tomás, duque de Génova, 393.—Tomás de Vi-
- llanueva, San, 575. — Tomatis, Carlos, 283.—Tomatis, Domingo, 586. — Tommaseo, Nicolás, 340, 633.
- Tonello, comendador, 476, 529, 530, 532, 533, 534.
- Tonkin, 705.—Toronto, 581.—Torretto, Felisa, 1.009.—Toscana, 478, 803.—Toscana, duque de, 549.—Tosti, card., 361, 919.—Towianski, 339.—Trajano, 309.—Trecastagni, 569.—Trento, 806. —Tréveris, 923.
- Trinidad, 619.
- Trione, Esteban, 755, 1.007.
- Tua, 369, 371.
- Túnez, 702.
- Turco, José, 74, 122, 125, 261.
- Turco, padre de José, 74.
- Turchi, 387.
- Vaccarino, José, 83. — Vacquerie, 708.—Valdo, Pedro, 286.—Valencia, 576, 759, 778.—Valimberti, Eustaquio, 78.—Valparaíso, 770, 772.
- Valsálce, 422, 564, 565, 724, 755, 805, 806, 830, 831, 839, 844, 849, 910, 1.012.
- Valsesia, 241. — Vallauri, Francisco, 285.—Vallauri, Pedro, 285.—Vallecrosia, 565, 679. — Vallese, Ángela, 662. — Vanchiglia, 256, 267, 891.
- Varazze, 502, 555, 556, 557, 564, 590, 591, 760, 910.
- Varsovia, 721.—Vaud, 33.—Vecchi, 429, 434.—Vegezzi, 528.—Vella, J., 904.—Venecia, 458.—Véneto, 674.—Ventimiglia, 590, 666, 974.
- Vercelli, 511, 969. — Vercellino, 132. — Verdi, 412. — Vesoul, 842.
- Vespignani, conde, 800.
- Vespignani, Francisco, 680.
- Vespignani, José, 426, 930, 931.
- Viarigio, 338, 339.
- Vicente Ferrer, San, 773.
- Vicente de Paúl, San 555, 835.
- Victor Hugo, 705, 706, 707.

- Victor Manuel II, 285, 289, 327, 328, 330-333, 335, 350, 363, 364, 413, 459, 528, 533, 647, 862.
 Victor Manuel III, 853.
 Victor Amadeo II, 200.
 Victoria, reina de Inglaterra, 720, 822.
 Vich, 766, 767.
 Viedma, 598, 601, 813, 835.
 Viena, 467, 529, 542, 721.
 Vigevano, 281.
 Vighiani, 535, 537, 539, 977.
 Vighietti, Carlos, 685, 748, 749, 755, 761, 784, 803, 808, 812, 814, 816, 819, 998, 1.007, 1.033.
 Viladevall, 774.
 Villa Colón, 593, 646.
 Villaescusa, Modesto, 6.
 Villafranca, 475.
 Villanueva y Geltrú, 779.
 Viñas, Guillermo, 785.
 Violante, de Bar, 778.
 Virano, Manuel, 67, 69.
 Virgilio, 102.—Viri, condesa de, 712.—Vitelleschi, mons., 510.—
 Vogliotti, 381.—Vola, Ignacio, 211, 260.—Vola, Juan, 227.—Volpato, 269, 272.—Voltaire, 970.—Voltri, 599, 761.—Vulpían, 708, 715.
 Werner, Juan Nepomuceno, 751.—
 Winter, 610, 611, 613, 652.—
 Wolf, 294.—Wurtemberg, 762.
 Uguccioni, condesa de, 530.—Ulloa, Antonio, 573.—Ulloa, casa de, 572, 575.—Unia, Miguel, 514, 1.002.—Urgel, 769.—Urgellés, 758, 759.—Uruguay, 602, 618, 670, 799.—Usseaux, 487.—
 Utrecht, 34.
 Utreira, 572, 573, 576, 577, 578.
 Zanardelli, 982.—Zappata, 484.—
 Zaragoza, 468.—Zerfalin, 843.
 Ziggliotti, 785.
 Zurich, 759.

INDICE DE CAPITULOS

CAPÍTULO	PÁG.
Prólogo	5

PRIMERA PARTE

Del nacimiento al sacerdocio

I.— La escuela materna	11
II.— El medio-ambiente geográfico e histórico.	28
III.— La primera orientación	35
IV.— El pequeño apóstol	42
V.— Pruebas y consuelos	50
VI.— Estudiante en Castelnuovo y en Chieri	66
VII.— En el Instituto	78
VIII.— Compañerismo.	92
IX.— En el Seminario	106
X.— Vacaciones y regreso	120
XI.— Las Órdenes Sagradas.	134

SEGUNDA PARTE

Apóstol de la juventud

XII.— Los principios de una grande obra	145
XIII.— El Oratorio. Avances	160
XIV.— Turín. El Oratorio Festivo. Contrariedades	178
XV.— Acercándose a la meta	190

CAPÍTULO	PÁG.
XVI. — El Oratorio Festivo. Varias aventuras	198
XVII. — El Oratorio Festivo. Su desarrollo	210
XVIII. — Consolidación del Oratorio. Mamá Margarita.	225
XIX. — Principios del Internado y segundo Oratorio Festivo	239
XX. — Dones sobrenaturales. Tercer Oratorio Festivo.	258
XXI. — No política, sino sociología práctica	268
XXII. — La primera iglesia. Progresos del Internado.	280
XXIII. — Las "Lecturas Católicas"	293
XXIV. — El Gris	303
XXV. — El año del cólera	309
XXVI. — Interludio pedagógico.	320
XXVII. — Durante la supresión de las corporaciones religiosas	326
XXVIII. — Actividad creciente de apostolado.	338
XXIX. — La Sociedad Salesiana. Roma.	348
XXX. — Persecuciones políticas	363
XXXI. — La Edad de Oro del Oratorio	382
XXXII. — Tres flores del Oratorio	397
XXXIII. — Los artifices del desarrollo	410
 TERCERA PARTE 	
Expansión del Apostolado Salesiano	
XXXIV. — Los primeros colegios fuera de Turín	443
XXXV. — El Santuario de María Auxiliadora	453
XXXVI. — La vida del Oratorio	470
XXXVII. — Hacia la aprobación definitiva de la Sociedad.	476
XXXVIII. — Aprobación de la Sociedad Salesiana	489
XXXIX. — Las Hijas de María Auxiliadora	498
XL. — Las vocaciones tardías	508
XLI. — Los Cooperadores Salesianos	515
XLII. — Don Bosco diplomático	525
XLIII. — En el Concilio Vaticano	541
XLIV. — Sucesos marginales	552
XLV. — Fundaciones	559
XLVI. — Las Misiones extranjeras	583
XLVII. — Las Misiones en acción	592

CAPÍTULO	PÁG.
XLVIII. — Vicariato Apostólico y Prefectura Apostólica.	603
XLIX. — Haz de noticias	617
L. — La iglesia de San Juan Evangelista	622
LI. — El apostolado de la Prensa	629
LII. — En los últimos días de Pío IX	639
LIII. — El nuevo Pontificado	649
 CUARTA PARTE 	
El último decenio	
LIV. — Las cuatro primeras Inspectorías.	657
LV. — Triunfos ciertos y atentados fallidos	663
LVI. — Espinas, capullos y rosas	669
LVII. — El templo del Sagrado Corazón en Roma.	679
LVIII. — Tercer viaje a Francia	687
LIX. — El triunfo de París	692
LX. — Reyes y príncipes	712
LXI. — Progresos en todas partes	726
LXII. — La concesión de los privilegios	732
LXIII. — El porvenir de las Misiones Salesianas	743
LXIV. — De maravilla en maravilla	748
LXV. — De Turín a Barcelona.	756
LXVI. — El triunfo de Barcelona	764
LXVII. — Arreboles de ocaso	798
LXVIII. — El tránsito.	811
LXIX. — Funerales e inhumación	829
LXX. — La voz del Cielo	837
LXXI. — La glorificación	849

QUINTA PARTE

La figura moral

LXXII. — El Santo en sí mismo y consigo mismo	859
LXXIII. — El Santo con los demás	874
LXXIV. — El Santo con Dios.	884
LXXV. — Celo por la salvación de las almas	896

<u>CAPÍTULO</u>	<u>PÁG.</u>
LXXVI.— El Oratorio y sus primeros alumnos	903
LXXVII.— El sistema educativo. Líneas generales	914
LXXVIII.— El sistema educativo. Aplicación práctica	926
LXXIX.— Escritor, editor y consejero	953
LXXX.— El sagrado ministerio.	962
LXXXI.— Franqueza apostólica	973
LXXXII.— Confianza en la Divina Providencia	985
LXXXIII.— Amor a la pobreza	993
LXXXIV.— Vidente, taumaturgo y extático	999
LXXXV.— Los "sueños"	1.011
LXXXVI.— Relaciones con el alma de Luis Colle Fleury.	1.019
LXXXVII.— Humildad heroica y fama de santidad	1.028

APÉNDICES

I. Estadísticas salesianas generales correspondientes al curso 1955-56	1.041
II. La Familia Salesiana en España	1.043
III. Cronología sumaria.	1.047

ÍNDICES

De materias	1.055
De onomástico	1.069